

Tejiendo saberes interdisciplinarios: experiencias estudiantiles de integración curricular



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



Instituto para la Investigación,
Educativa y el Desarrollo Pedagógico





ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



Instituto para la Investigación
Educativa y el Desarrollo Pedagógico



Tejiendo saberes interdisciplinarios: experiencias estudiantiles de integración curricular



Compiladores

Sandra María Chaparro Neria y Edison Díaz Sánchez

Estudiantes del semillero:

Tejedores de saberes interdisciplinarios: líderes en transformación social

Colegio Técnico José Félix Restrepo IED

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
EDUCACIÓN

**Tejiendo saberes interdisciplinarios:
experiencias estudiantiles de integración curricular**

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP

© Autores

Jimmy Alexander Giraldo Alegría, Sandra María Chaparro Neria, Edisson Díaz Sánchez, Julián Andrés Ruiz Letrado, Jaslin Yulieth Romaña Cuesta, Sofía Karina Pesca Parrado, Santiago Riaño Vargas, Santiago Ocampo Sandoval, Bryan Gabriel Cardozo Benavides, Miguel Valencia Pinto, Valentina Taylor Escobar, Sammy Catalina Velásquez Ajiaco, Eimy Nathalia Muñoz Gil, Wendi Vanessa Russi Antolínez, Kristin Vanessa Restrepo Moreno, Nicol Eliana Rodríguez Sandoval, Laura Vanesa Moreno Tirado, Jefferson Stiven López Perdomo, Juan Sebastián Ramírez Villalobos.

Alcaldesa Mayor: **ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**
Claudia Nayibe López Hernández
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO CAPITAL, SED
Secretaria de Educación del Distrito Capital: Edna Cristina Bonilla Sebá

© IDEP
Director General: Alexander Rubio Álvarez
Subdirectora Académica: Mary Simpson Vargas
Asesores de Dirección: Ruth Amanda Cortés Salcedo
Oscar Alexander Ballén Cifuentes
Luis Miguel Bermúdez Gutiérrez

Edición y adecuación: Universidad EAFIT
Diseño y diagramación: Universidad EAFIT

La presente publicación se produce en el marco de las actividades para el apoyo a redes, colectivos y semilleros escolares de investigación de docentes y directivos docentes del Distrito.

ISBN: 978-628-7535-19-0
Primera edición Año 2021

Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita del idep. Los artículos publicados, así como todo material gráfico que en estos aparece fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP
Avenida calle 26 No. 69D – 91, oficinas 805 y 806 Torre Peatonal – Centro Empresarial Teléfono
+57 (601) 263 06 03 - Teléfono móvil (314)4889979. www.idep.edu.co – idep@idep.edu.co

Bogotá, D. C. – Colombia
Año 2021

Contenido

Introducción	6
Prefacio	10
Relato 1: Territorios como aulas	15
Relato 2: El aprendizaje significativo se da desde la vivencia personal.....	19
Relato 3: De nuestro aprendizaje depende el cambio.....	23
Relato 4: Rememorando con una sonrisa mi identidad con Tejiendo Saberes	27
Relato 5: Los jóvenes tenemos el poder del cambio a un mejor futuro	31
Relato 6: Los jóvenes soñamos y cumplimos lo que nos proponemos	35
Relato 7: Un camino de transformación en el José Félix Restrepo.....	38
Relato 8:De nuestra generación depende el futuro de todos	42
Relato 9: Los momentos para compartir con los amigos se prestan para un buen recuerdo	45
Relato 10: Aprendizaje divertido en un entorno agradable y compañerista.....	49
Relato 11: El aprendizaje y la diversión en solo un día	53
Relato 12: Ideamos, pensamos y creamos.....	57
Relato 13: Evolucionando por el crecimiento juvenil.....	61
Relato 14: Los cambios nos hacen ganar o aprender, pero nunca perder....	64
Relato 15: Tejiendo Saberes Interdisciplinarios: magia y diversión en lugares de aprendizaje	69

Introducción

Por: **Jimmy Alexander Giraldo Alegría** ¹

Rector del Colegio Técnico José Félix Restrepo IED

“Tejiendo Saberes Interdisciplinarios tiene como propósito la gestión de una estrategia de integración curricular que favorezca el aprendizaje interdisciplinar, contextualizado, holístico, inclusivo y flexible, mediante la apropiación de espacios culturales, históricos, ambientales, bio-geográficos, científicos y tecnológicos de nuestro territorio nacional en los diferentes departamentos y ciudades”.
(Díaz, 2020, p. 75)

Cuando debemos hablar de nuevas metodologías en la escuela del siglo XXI, nada más pertinente que hablar del proyecto integrador Tejiendo Saberes Interdisciplinarios: un espacio pedagógico para el aprendizaje de la escuela en el contexto bio-cultural de Colombia y su semillero escolar denominado *“Tejedores de saberes interdisciplinarios: líderes en transformación social”*, una propuesta que nació desde el área de ciencias sociales pero que logró aglutinar las demás asignaturas en una propuesta holística, amigable para los estudiantes, donde todos tienen voz y participación.

En un comienzo, el proyecto se enfocó en el territorio propio, los barrios vecinos al colegio y su localidad, pero ha ido extendiendo su campo de acción a la ciudad y la región, en donde cada vez más los profesores se integran en las prácticas de interculturalidad al ver

que sus correspondientes asignaturas no son islas del currículo de los diferentes grados, sino que hacen parte de un todo.

Debemos, como institución, recordar las prácticas académicas de los diferentes pedagogos que nos invitan a pensarnos en una escuela nueva, donde todos tenemos particularidades y desde donde podemos abordar el conocimiento. Es allí donde es necesario resaltar las inteligencias múltiples, el aprendizaje al aire libre, el aprendizaje experiencial y este proyecto permite abordar las diferencias individuales para acercarnos al conocimiento y, al mismo tiempo, permite cumplir los diferentes requisitos que desde el Ministerio de Educación Nacional, los estándares curriculares y los derechos básicos de aprendizaje en ciencias sociales (DBA) se pide como estricto cumplimiento para nuestras escuelas y estudiantes.

Como lo comenta Díaz (2020), las mallas de aprendizaje cambian su estructura, de tal manera que los DBA se organizan en cuatro categorías: espacialidad (ámbito geográfico y relaciones espaciales y ambientales), temporalidad (ámbito histórico), institucionalidad y DD. HH. (ámbito de las competencias ciudadanas) y culturalidad (ámbito identitario, cultural y étnico); estos últimos están en relación con los Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales (EBCS), los cuales se habían categorizado en tres componentes: relaciones con la historia y la cultura, relaciones espaciales y ambientales y relaciones ético-políticas (Ministerio de Educación Nacional, 2006).

¹ Magister en Administración de Empresas de la Universidad Nacional y Magister MBA de la Universidad Externado de Colombia. Especialista de yacimientos de la Universidad Nacional. Matemático de la Universidad Nacional. Físico de la Universidad de Buenos Aires, Ingeniero en Petróleos de la Universidad de América.
Correo: jagiraldoal@educacionbogota.edu.co

En este orden de ideas, esta iniciativa que se realiza en una gran parada para los estudiantes del colegio, permite alcanzar los objetivos no solo del currículo, los estándares y los DBA en ciencias sociales, sino también desde las diferentes competencias que desde la UNESCO se piden para el siglo XXI, entre ellas las competencias socioemocionales, el trabajo en equipo, las prácticas experienciales, la lectura del contexto y el territorio, además es un eje motivador de generar aprendizajes más allá desde los contenidos.

Este semillero escolar, producto del proyecto del mismo nombre, permite, entre otras, cimentar conocimientos de contenidos sólidos e integrados al comprometerse con el aprendizaje a lo largo de la vida, aprender en el ámbito de la interdisciplinariedad que busca valorar la diversidad, la inclusión, el trabajo en equipo y la interconexión con la generación de una ciudadanía cívica y digital en la que se potencian las competencias globales y locales, respetando y valorando la interculturalidad. Los estudiantes son capaces de tomar la iniciativa, tener autonomía y responsabilidad y ser creativos e innovadores (UNESCO, 2017, p. 13).

Tal como lo indica Gardner (1998), “comprende la escuela la importancia de valorar las singularidades, conlleva a entender que somos únicos e irrepetibles, pero va más allá cuando estos proyectos ayudan al desarrollo de las potencialidades” (p. 14) y donde sus estudiantes pueden compartir esas experiencias en textos ricos de vivencias en el territorio, en la interculturalidad, recordando la historia y el espacio.

Retomando los aportes desarrollados por el profesor Edisson Díaz en el texto *Educación para el siglo XXI: derechos humanos, ciudadanía y diversidad sexual del*

programa maestros y maestras que inspiran 2020, referente a la relación de los estudiantes que hacen parte del Semillero Escolar: Tejedores de saberes interdisciplinarios: líderes en transformación social, esta iniciativa de investigación, aprendizaje y academia, busca la interdisciplinariedad y transversalidad, siendo entendidas como la interrelación de saberes e implicaciones de los diferentes campos del conocimiento en búsqueda de un fin común y que genera reconocimiento del acervo cultural, biogeográfico e histórico de la nación colombiana (Ruiz, 2005; Gómez, 2005).

Igualmente, hay un componente social inclusivo en el que el diálogo sobre inclusión retoma los lineamientos de la educación inclusiva propuestos por la Secretaría de Educación del Distrito, que propone entre los diferentes enfoques; derechos humanos, interculturalidad y territorial, como también la perspectiva de género y una verdadera inserción en los procesos académicos de nuestros estudiantes de diversidad funcional que participan de esta iniciativa anual.

Como componente del aprendizaje significativo, tenemos el aprendizaje “experiencial” en el cual las expediciones pedagógicas generadas en cada salida de campo a los diferentes ecosistemas y territorios permite el aprendizaje por medio de la vivencia propia, la experiencia, fomentando y animando a los participantes a redescubrir valores, historias, saberes, competencias y principios individuales y sociales (Moncada, 2018). Finalmente, y retomando nuevamente el aprendizaje significativo, el cual es la metodología aplicada en el Colegio Técnico José Félix Restrepo y base de la concepción pedagógica para la institución, se busca que esta sea agente de transformación de quienes pertenecen a la institución y se comprometen con el componente

social, aplicando sus conocimientos y competencias para contribuir al mejoramiento de la situación social, económica, cultural y política que circunda al colegio (Palmero, 2011), haciendo vida el proyecto institucional Formamos líderes en transformación social.

Invito a conocer las diferentes experiencias que nuestros estudiantes plasman en este libro, que esperamos sea referente de nuevas ciudadanías y currículos para la integración de saberes en la escuela y en los diferentes proyectos de vida de nuestros educandos.

Referencias

- Díaz, E. (2020). Hilando inclusión: una propuesta educativa a través del proyecto pedagógico “Tejiendo saberes interdisciplinarios”. En Educación para el siglo XXI: Derechos humanos, ciudadanía y diversidad sexual Maestros y Maestras que inspiran 2020 (pp. 75-84). Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.
- Díaz, E. (2020). Enseñanza de los Derechos Básicos de aprendizaje para las ciencias sociales. Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación, 11(1), pp. 46-65.
- Gardner, H. (1998). Las inteligencias múltiples, La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI. Barcelona: Paidós.
- Gómez, C. (2005). Factores de innovación curricular y académica en la educación superior. En Reforma académica ¿en qué va el debate? Serie Documentos de trabajo No 5 (pp.13-25). Universidad Nacional de Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). Estándares Básicos en Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Moncada, R. [Comunicaciones IDEP]. (2018, 23 de octubre). Ciudad, educación y escuela: relaciones y acciones en la ciudad educadora [Video]. <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/1000>
- Palmero, M. (2011). La teoría del aprendizaje significativo: una revisión aplicable a la escuela actual. Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa, 3(1), pp. 29-50.
- Ruiz, L. (2005). El currículo integrado y el aprendizaje centrado en el estudiante. Revista grafías 2, pp. 5-27
- UNESCO (2017). Reporte: Educación y habilidades para el siglo XXI. Reunión Regional de ministros de Educación de América Latina y el Caribe. Buenos Aires: UNESCO

Prefacio

Por:

Sandra María Chaparro Neria 2

Lideresa del semillero escolar "Tejedores de saberes interdisciplinarios: líderes en transformación social"

Edisson Díaz Sánchez 3

Docente del Colegio Técnico José Félix Restrepo

Apostar a una construcción de conocimiento con los estudiantes desde el entorno social, es una realidad que se ha venido construyendo desde hace más de 10 años en el Colegio Técnico José Félix Restrepo con un objetivo claro: formar líderes en transformación social. Desde nuestro semillero de investigación, este año queremos sistematizar las experiencias significativas que han marcado en cada uno de nuestros estudiantes, los momentos y espacios que se han recorrido por los departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

Desde el Semillero de tejedores de saberes interdisciplinarios, hemos diseñado un currículo interdisciplinar con cada una de las áreas del conocimiento, generando conocimientos, habilidades, competencias a partir de una salida pedagógica que cada año nos lleva a lugares que para nuestros estudiantes y comunidad en general son únicos y especiales.

La construcción de saberes interdisciplinarios que se desarrollan con estas salidas pedagógicas comienza a principios del año escolar, liderada por el área de ciencias sociales y acompañado por los demás campos del conocimiento desde su saber, el cual se va fundamentando en reconocer el territorio de una forma holística y no segmentada ni fraccionada.

El pretexto de nuestras salidas no es solo ir a un lugar y recorrerlo; por el contrario, es visitarlo, disfrutarlo, pero, sobre todo, es tener nuevos aprendizajes de lo que nos ofrece y aplicarlo a todas las áreas del conocimiento.

Durante el año, tanto estudiantes como docentes de las diferentes áreas, nos unimos para ir planeando no solo los recorridos, lugares, experiencias y momentos, sino que convocamos a los demás docentes del colegio para generar una invitación a construir, a la par de los estudiantes, preguntas y cuestionamientos que generen en ellos más expectativas por el momento en que deben confrontar sus conocimientos previos con los contextos biogeográficos.

El Semillero de tejedores de saberes interdisciplinarios se constituye en sí mismo en una forma de confrontar los diferentes procesos de la investigación cualitativa, en la que nuestros estudiantes validan sus aprendizajes en formatos tan variados y propios como los espacios que conocemos anualmente.

2 Magíster en comunicación – educación, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Licenciada en ciencias Sociales de la Universidad distrital Francisco José de Caldas, docente área ciencias sociales Colegio técnico José Félix Restrepo. Correo: smchaparro@educacionbogota.edu.co

3 Doctor en Educación de la Universidad Santo Tomás. Docente-investigador de la Secretaría Distrital de Educación de Bogotá. Correo: ediazs@educacionbogota.edu.co

Cada año realizamos los recorridos con un aproximado de 1200 estudiantes de las diferentes jornadas escolares y niveles educativos que oferta el colegio, y buscamos escenarios que permitan reconocer nuevos lugares (históricos, ecológicos, medioambientales, de aventura) que contribuyan al aprendizaje y a una transformación de su realidad social.

La integración curricular que se trabaja en la institución educativa responde a una necesidad de flexibilizar los contenidos, buscar iniciativas que empoderen a los docentes por crear una nueva forma de enseñanza – aprendizaje, en la cual los estudiantes puedan construir sus propios conocimientos a través del reconocimiento de nuevos escenarios (físicos y virtuales) y sea un modelo por replicar en otros escenarios académicos.

Un elemento que hace que la autonomía escolar cobre sentido, es que los currículos deben ser pertinentes y responder de manera orgánica a las necesidades y características propias del contexto territorial e histórico. En adición, “el currículo debe tener la capacidad para acoger la diversidad del estudiantado, dadas sus características particulares, sus contextos y las coyunturas particulares que estén viviendo” (Alcaldía de Bogotá, 2021, p. 13).

Generar currículos nuevos, adaptados al contexto y que permitan el aprendizaje desde la experiencia y la vivencia, permite pensar que una nueva escuela es posible, no anquilosada en el aula y a las formas tradicionales donde el sujeto se hace repetidor de contenidos más que constructores de conocimientos; es aquí donde este semillero puede resaltar, ya que está compuesto por la totalidad de nuestros estudiantes, lo que ha permitido que nuestros niños, niñas y jóvenes generen nuevas alternativas para expresar sus aprendizajes.

Este semillero es una construcción colectiva de más de 11 maestros del Colegio Técnico José Félix Restrepo, se extiende a los más de 160 docentes que se unen con sus aportes para hacer de este ejercicio una gran experiencia para la construcción colectiva de aprendizajes, dentro de los contextos del espacio, el territorio, la historia, la cultura y el ambiente.

Esto es particularmente importante si entendemos que el currículo, desde la vivencia de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes involucrados en él, se constituye en un lugar, espacio y territorio por el cual se desarrollan trayectorias que marcan la vida y construyen su identidad (Silva, 2001).

Si se habla de flexibilización curricular, nuestro semillero de investigación escolar se ha ido fortaleciendo con los proyectos institucionales; somos una institución con más de 39 años de experiencia académica en flexibilización curricular. Inicialmente con nuestros adultos de la jornada nocturna y los adultos con diversidad funcional, y ahora con más de 8 líneas del programa de inclusión que nos invita a entender que la educación va más allá de simples contenidos, sobrepasa las aulas tradicionales de clase y se enfoca en escenarios que contribuyen a una nueva formación académica que construya líderes en transformación social.

Sin dejar de lado los grandes retos que exige la educación de calidad en nuestro colegio, se entiende que las acciones de flexibilización curricular nos invitan a ser empáticos con nuestros estudiantes, responder a sus necesidades y la de sus familias, construyendo escuela, valores y ciudadanía.

El currículo escolar, como pacto o contrato social que surge en el ámbito de los gobiernos escolares, es una carta de navegación que se materializa en los PEI (Proyecto Educativo Institucional) de cada institución, se ve “abocado a profundas reflexiones que pueden leerse en clave de oportunidades para flexibilizar y adaptar el currículo a las nuevas demandas y exigencias de nuestra sociedad actual” (Secretaría de Educación, 2021, p. 12).

Finalmente, somos conscientes de que este semillero es una oportunidad de fortalecer el Proyecto Educativo Institucional (PEI), denominado “Formamos Líderes en Transformación Social”, y sabemos que, con la participación y desarrollo de sus propuestas académicas, de sus construcciones individuales o grupales, estamos apuntando a la consecución del objetivo académico de la institución.

“Esto pone de manifiesto la oportunidad que tenemos como sociedad para adaptarnos, tomando como pretexto la situación actual; ajustar nuestras expectativas y recuperar aquello que es importante aprender, transformar nuestras prácticas cotidianas en el aula, en la casa, en las calles, en las localidades, en nuestra ciudad”.

Edna Bonilla

Secretaria de Educación

Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2021). Flexibilización curricular una ruta para crear oportunidades de aprendizaje en el marco de la transformación pedagógica. Bogotá: Secretaría de Educación.

Obregoso, A. (2020). Tejiendo saberes: una mirada a cuatro años de la experiencia pedagógica del proyecto diem, del libro tejiendo saberes que transforman y emancipan la escuela una experiencia de sistematización con maestras y maestros. En serie colección investigación No. 44. IDEP

Secretaría de Educación. (2021). La flexibilización escolar, una oportunidad de cambio en pro de una educación de calidad. En Red académica No 25: Secretaría de Educación.

Silva, D. (2001). Espacios de identidad. Nuevas visiones sobre el currículum. Barcelona: octaedro.





ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 1

Territorios como aulas

Por: Julián Andrés Ruiz Letrado

T.I: 1025140545, celular: 3138512119, correo: Julanrulax06@gmail.com

“La vida no es la que uno vivió sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”.
Vivir para contarla. Gabriel García Márquez.

Soy Julián Andrés Ruiz Letrado, estudiante del colegio Técnico José Félix Restrepo desde hace ya 13 años, que han pasado de manera fugaz y en los que los momentos únicos me han marcado de manera profunda en mi formación como líder en transformación social, liderando así dentro de la institución diferentes proyectos con los jóvenes de las sedes.

La finalidad de este texto no es más que exaltar uno de los proyectos insignia de la institución: *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*, proyecto enfocado en generar espacios para el aprendizaje en la escuela, con el fin de que los estudiantes sean conscientes del contexto bio-cultural e histórico social en el que se desenvuelven, para lograr una actitud crítica frente a lugares y contextos sociales, históricos y actuales.

Tejiendo saberes ha sido para mí y mis compañeros una de las más grandes oportunidades que nos brinda la institución para crear y extender nuevos conocimientos por medio de salidas por la localidad, el distrito y los departamentos aledaños; gracias a la interacción y apropiación del territorio, se forman espacios de interés en los estudiantes que como yo se enfocan no solo en disfrutar estas salidas pedagógicas, sino a su vez en aprender de una de las mejores formas para lograr la apropiación del nuevo conocimiento: por medio de la práctica, apoyados en el área de ciencias sociales del colegio y con colaboración del resto de áreas.

No siendo más, esta es mi experiencia con este bello proyecto. Mi primer contacto con la experiencia fue en el año 2015, cuando la institución realizó la salida pedagógica de *Tejiendo Saberes* en el parque Jaime Duque, el cual se encuentra ubicado en el departamento de Cundinamarca en el municipio de Tocancipá. Este

parque logró maravillarme de una gran manera a mis once años, pues hasta ese entonces no lograba imaginar que existiera un lugar tan hermoso.

Desde el inicio del viaje se nos dio a todos una guía que poco a poco teníamos que ir realizando, con datos que teníamos que recolectar y que estaban basados en todas las materias. Estas guías generaban en nosotros una gran curiosidad, pues nos hacían ver el parque de una manera totalmente diferente; ya fuera de manera matemática, social, cultural, biológica, física entre otras cosas que hasta el día de hoy siguen asombrándome: los profesores lograron convertir una salida donde solo pensábamos en jugar y disfrutar, en algo totalmente igual pero con un énfasis educativo para lograr así el objetivo principal de este proyecto, que es la apropiación del territorio y de su conocimiento a la par que nos divertimos.

Ya en el parque el goce con mis amigos no fue poco, pues al tener las guías y todo un mundo nuevo que explorar, la emoción y alegría no eran pocas; recuerdo haber disfrutado mucho el jardín de los monumentos con sus grandes réplicas de las maravillas del mundo, que eran un espectáculo artístico durante todo el recorrido. Al llegar al zoológico o mejor conocido como el bioparque Wakata, una reserva ecológica donde se albergan a más de 600 animales extraordinarios, nuestro asombro fue igual o mayor ya que nunca habíamos visto a todos esos bellos animales y tener guías que nos brindaban información de manera profunda de cada uno de ellos, lo convirtió en una experiencia digna de contar y recordar con el mayor de los aprecio.

Mis amigos y yo nos hemos sentidos afortunados durante todos estos años pues al subir a la parte más alta

del bioparque, en la zona de los Cóndores, uno de ellos nos brindó un espectáculo con sus alas. Ser testigo de tal majestuosidad y belleza ha sido uno de los momentos más hermosos de mi vida.

Mis amigos y yo no subimos a ningún juego, pues nos enamoramos más del arte, la arquitectura y la flora y fauna que se encontraba en este lugar, sin dejar de lado en ningún momento la guía a realizar dentro del parque. Cada uno de los guías nos daban un contexto crítico de gran peso para nosotros tanto en lo ambiental como en lo social, resumiendo todo en la gran extinción de especies de flora y fauna que se presenta en nuestra época.

En el año 2016 no sería diferente mi gran emoción al saber que el proyecto se realizaría otra vez, pero en este caso en Guatavita, Suesca y Nemocón. Ya desde inicios de año añoraba y me imaginaba cómo eran estos lugares, estos nuevos mundos a explorar con mis amigos. Como el año anterior, la salida fue a finales de septiembre. Nuestra primera parada fue Guatavita, un fantástico lugar en donde mi primera impresión fue de una gran sorpresa al ver la enorme laguna, que creía nunca se acababa. Al llegar al pueblo se nos dio la ya característica guía de la salida; como uno de los puntos primarios era ir a los museos que se encontraban en el pueblo, fue grande la sorpresa al escuchar que de este pueblo y laguna era la historia de El Dorado, una leyenda típica colombiana.

Más adelante nuestro asombro fue más al saber que el embalse de Tominé se había devorado a la antigua Guatavita, cumpliendo así con la maldición del sacerdote Isaac Fernández. Al llegar el medio día nos dirigíamos a las piedras de Suesca, un lugar increíble perfecto para escalar, en donde aparte del tour tomamos nuestro

almuerzo; éramos más de 800 estudiantes al tiempo y no dejamos rastros de nuestra contaminación urbana para poder continuar con nuestra salida pedagógica. Al caer la tarde ya nos encontrábamos en Nemocón y en su mina de sal, un lugar hermoso lleno de misterios, mitos, leyendas e historia. Un lugar hermoso en conjunto de unas bellas artesanías.

Otra de mis experiencias con este proyecto fue en el año 2018, cuando la salida pedagógica se realizó en Villa de Leyva y Ráquira con una parada especial en el puente de Boyacá y en el museo arqueológico de Villa de Leyva.

Al llegar a Villa de Leyva se nos dio la tradicional guía y ya nosotros exploramos el pueblo, sobre todo la plaza y sus artesanías; fue una experiencia muy gratificante empaparnos de tanta de nuestra historia, tradiciones y cultura. Horas más tarde nos encontrábamos en el museo arqueológico de Villa de Leyva donde en primera instancia nos sorprendió en la puerta del museo una gran amonita que ya nos daba a la imaginación todo lo que nos esperaba dentro del museo; nuestras expectativas fueron claramente respondidas al encontramos con un gran fósil de un Kronosaurio que se encontró en lo que hoy conocemos como el museo arqueológico de Villa de Leyva.

En este mismo lugar realizamos muchas actividades enriquecedoras en conocimiento, se nos habló de cada uno de los fósiles que estaban en el museo, más tarde se nos dio la oportunidad de crear nuestra propia amonita en yeso, y se nos dio la oportunidad de jugar a ser arqueólogos en una zona del museo. En definitiva, una experiencia llena de nuevos conocimientos y que generó en nosotros deseos de aprender e ir más allá de lo que estábamos viendo, de transportarnos en el tiempo.

En horas de la tarde llegamos a Ráquira, un lugar hermoso lleno de colores y grandes esculturas, con casas multicolor, en madera y adobe, artesanías en cerámica, lo que le vale el nombre de la capital artesana de Colombia. El simple hecho de pasear por las calles de este lugar ya era un acto de apropiación de la cultura colombiana y boyacense, y que en la guía te dijeran que tenías que preguntarles a los pobladores anécdotas del pueblo o sus historias, hacía la experiencia aún mejor: la convertía en toda una aventura por este gran municipio.

Lastimosamente en el año 2019 no pude participar en la salida pedagógica ya que ese mismo año fue mi primera participación como delegado en Simón Bolívar Bogotá, la simulación más grande de las Naciones Unidas. Mi ingreso a este gran proyecto se lo debo en parte a Tejiendo Saberes, ya que generó en mí una actitud crítica y posturas firmes en mi pensamiento en pro de la colaboración comunitaria. Ese año, en referencia a Tejiendo Saberes, me tocó conformarme con la experiencia de mis amigos quienes sin duda la pasaron fabuloso en el parque extremo Macadamia llenándose de barro y alegría.

Mi última experiencia con el proyecto se da en el año 2020, cuando por motivos de la pandemia tuvimos que realizar el proyecto de manera virtual; para esto, se asignó una región de Colombia por grados y en mi caso debía hablar sobre la Orinoquía y todos sus lugares turísticos. Ese año el proyecto logró que esta salida pedagógica se realizara con nuestras familias para dar prueba de la realización de las guías; todos hicimos un video dándoles un tour a las familias por esta hermosa región del país, logrando así que el proyecto se extendiera y enseñándonos a todos los estudiantes que Colombia y todo lo que ella representa es digno de estudiar, conocer y amar por todo el conocimiento que esta nos brinda al tejer saberes en aulas fuera de la escuela.

Este año me encuentro con las expectativas en el 2021, ya que nos invitaron a participar del proyecto en el Parque Makute, uno similar a Macadamia, así que en mi último año en la institución espero disfrutar al máximo esta salida dándole un cierre a mi historia con este proyecto que me formó como una persona crítica, consciente de la historia y de contextos sociales, sediento de conocer, cuidar y apropiarse del nuevo mundo que me espera.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 2

El aprendizaje significativo se da desde la vivencia personal

Por: Jaslin Yulieth Romaña Cuesta

T.I.: 1021312712, Celular: 3227189963, Correo: 1021312712@ctjfr.edu.co

“Caminante son tus huellas el camino nada más; caminante no hay camino se hace camino al andar”

Antonio Machado

Mi nombre es Jaslin Yulieth Romaña Cuesta y estudio en el Colegio Técnico José Félix Restrepo aproximadamente desde el 2010. Aunque en ese tiempo no era técnico, el colegio ha estado en un proceso de cambio del cual puedo decir que he sido parte. La institución antes no tenía muy buena relación entre sus educandos, se veía involucrado en reportajes negativos de peleas y tomas del colegio; teniendo en cuenta esto, las directivas y profesores se plantearon diferentes proyectos e iniciativas para generar un cambio positivo en los estudiantes y así contribuir a una mejor convivencia. Entre estos proyectos surge Tejiendo Saberes Interdisciplinarios: un espacio pedagógico para el aprendizaje de la escuela en el contexto bio-cultural de Colombia.

Puedo decir que este proyecto es mi favorito del colegio, el cual me hizo replantear mi idea de educación y me hizo concientizarme que es vital reconocer y apropiarnos del territorio si queremos un cambio en el mismo, porque nos permite amarlo y querer hacer un cambio positivo en él; nos hace saber que todo lo que hacemos todos los días puede generar un impacto positivo y negativo en el ecosistema o en los aspectos culturales e históricos de nuestra región o país. Algo que me parece muy importante es que estos recorridos nos hacen darnos cuenta de que el territorio no es de nosotros, nosotros pertenecemos a él, por esto debemos cuidarlo como él nos cuida, proporcionándonos recursos básicos para nuestra supervivencia.

Mi primera salida de apropiación del territorio fue recorriendo algunos museos de la ciudad: el Museo del Oro, Museo de la Independencia, el Museo de los Niños y el Museo y Fábrica del Vidrio, en donde me di cuenta de que me faltaba apropiación del territorio pues este queda muy cerca de mi casa y no me había dado cuenta.

Como producto final de estas salidas debíamos entregar un ensayo en donde dábamos una valoración a cada uno de los museos, explicando qué habíamos aprendido y por qué nos gustó el museo. Fue una experiencia muy linda y significativa para mí.

Luego tuve la oportunidad de conocer la reserva el delirio en donde nacen los cuerpos de agua que dan origen al río Fucha (el cual pasa por nuestro colegio), conocer la reserva fue muy gratificante para mí debido a que me hizo trasportarme a mis vacaciones cuando voy al pueblo de mis padres que queda a orillas del río Atrato. Asimismo pude compartir con mis compañeros y hasta nos metimos en el río; cuando nos adentramos al agua (que estaba muy fría) compartimos risas, sustos y caídas, además esta salida me permitió hacer amigos en otros salones.

Los años siguientes el proyecto se volvió más ambicioso llevándonos a lugares más lejos. La emoción no nos deja dormir y con toda la voluntad nos levantamos temprano para iniciar un viaje lleno de aventuras al lado de nuestros compañeros y profesores; me acuerdo como un día antes empacas todo en la maleta para que no se te olvide y quedas con tus compañeros de llegar temprano, nunca puede faltar la cámara para grabar estos bonitos momentos, la actitud para disfrutar el recorrido, una lista de música para escuchar en el camino y por último la cobija por si hacía frío.

Me contaron que antes de que yo llegara al bachillerato y saliera con el colegio en esas madrugadas, el proyecto había visitado otros lugares como la granja Sol Naciente en Usme, el Parque Simón Bolívar, el Parque Jaime Duque. Me hubiera gustado también haberlos conocido.

Mi primera salida del bachillerato en grado sexto fue ir a conocer las minas de sal de Nemocón y visitar Guatavita, en mi caso, primero fuimos a las minas de sal, en donde nuestra curiosidad nos ganó y decidimos comprobar si la mina de verdad era de sal lamiendo las paredes (ahora que lo pienso, no le teníamos miedo a nada). La mina de sal superó mis expectativas, era muy linda, estaba llena de colores con las luces que le ponían para iluminarla; los distintos lugares de esta mina siempre estarán en mis recuerdos. Luego de recorrer las minas emprendimos el viaje a Guatavita.

En Guatavita conocí calles coloniales diferentes a las de Bogotá entre muchas cosas más, y fue allí donde me di cuenta de que se me había olvidado la cuchara del almuerzo, lo cual me permitió guardar como recuerdo una cuchara que compré en la primera tienda que conseguí. Como la diversión no está exenta de algunas travesuras, algunos compañeros se metieron a una fuente y no los querían dejar subir al bus porque estaban mojados, al final el bus se convirtió en un tendedero de ropa y luego del viaje llegamos de nuevo al colegio. Mientras le contaba las experiencias a mi mamá comía un rico helado (algo que se volvió costumbre luego de que llegaba de las salidas de Tejiendo Saberes).

Al año siguiente realizamos la ruta libertadora (el puente de Boyacá, el pantano de Vargas y finalizamos en los termales de Paipa); como ya se me había hecho costumbre, la noche anterior organicé mi maleta y quedé con mis compañeros de llegar temprano al colegio, me levanté temprano y agregué esta vez a mi mochila mucha disposición y el traje de baño para poder ingresar a los termales.

En el puente de Boyacá nos tomamos muchísimas fotos mis compañeros y profesora (en ocasiones voy a mi galería y miro los recuerdos de esta salida, con nostalgia y con risas), luego de la foto en el puente que marcó la historia, y el trabajo del friso a realizar, emprendimos nuestro viaje hacia el pantano de Vargas en donde compartí el almuerzo con mis compañeros mirando el monumento a los lanceros, el cual analizamos e identificamos algunos personajes que marcaron la historia “Coronel salve usted la patria”. Luego de haber fortalecido lo aprendido en clase, disfruté de unas ricas almojóbanas.

Posterior a saborear esta gastronomía típica del lugar, llegamos a un espacio de relajación en los termales de Paipa donde me divertí jugando con mis compañeros (aunque me mojaron toda la toalla, esto no fue impedimento para nuestra diversión). Al finalizar del día llegué a mi casa con nuevas experiencias y aprendizajes; me acuerdo del trabajo final que entregué de la salida porque con mis compañeros realizamos una reseña acompañada de un poema espectacular.

Cada año es mejor que el anterior, ya estábamos en octavo, nuestro siguiente destino fue Villa de Leyva, en esta oportunidad conocimos el pueblo en general, la plaza se me hizo muy conocida porque se parece mucho a la Plaza de Bolívar, pero a mi parecer esta es más linda. El día estaba a nuestro favor, con un sol que daba calor, aunque a otras historias de otros cursos les llovió. Como siempre las fotos y los buenos recuerdos no faltaron, de recordatorio un atrapasueños y el recorrido por todo el pueblo.

Con mis amigos quedamos sorprendidos de todas las artesanías que encontramos en el camino, el hambre

nos acechaba al final de la salida, por lo cual compramos pan que rico sabía. En esta ocasión la salida no fue solo conocer el pueblo, también entramos al museo paleontológico de villa de Leyva en donde “desenterramos” un fósil y aprendimos un poco más de ellos; conocimos el motivo de por qué en villa de Leyva se encuentran tantos fósiles mediante un video, y de recuerdo nos quedó una amonita hecha por nosotros mismos y el fósil mal hecho que hizo mi compañero. Al final del día no faltaría que quisiera contar todo lo aprendido a mi hermano y mi familia mientras comía un nuevo helado.

Noveno fue la salida más divertida, un lugar mágico llamado Macadamia, allí estaba el puente colgante, el cual intentábamos pasar sin mostrar el miedo; en el puente tibetano la cuerda vibraba tanto que el miedo se apoderó de mí y no me animé a pasarlo. Al canopy lo pasé con los ojos cerrados, sentí que casi me mato, pudimos abrazar un árbol y una pista de desafíos nos desafiaba, pero como buenos estudiantes que somos la pasamos volando. En esta experiencia las fotos no faltaron y el cansancio ahí estaba presente.

Los profesores ya estaban preparando el destino de la siguiente salida cuando un virus desde china la hizo cancelar; pero como siempre algo nos inventamos los colombianos y en este caso, los profes nos guiaron a un recorrido virtual que nos permitió conocer más allá. En mi caso conocí la región Orinoquía (si este recorrido lo hubiéramos hecho de forma presencial, hubiera salido muy costoso, por no decir que es imposible realizarlo), cómo podría llegar allí desde Bogotá y los requisitos que debo tener para poder conocer esta hermosa región, dentro de los que están tener la vacuna contra la fiebre amarilla y la malaria.

En compañía de mi mamá conocimos la serranía del Chiribiquete que es epicentro de orígenes ancestrales y fue declarado por la UNESCO como patrimonio de la humanidad, además nos dimos cuenta de que hay pictogramas de culturas con muchos años de antigüedad y que esta serranía es muy importante ya que en ella hay mucha biodiversidad; también conocimos Caño Cristales, que es considerado el río más hermoso del mundo por poseer una variedad de colores; y por último visitamos Puerto Carreño, que cuenta con una gran biodiversidad y como actividad turística podemos navegar el río Meta o el Orinoco, además de conocer las selvas y llanuras de Puerto Carreño .

Este año nos dejaremos sorprender por Makute, un lugar que se ve muy divertido y el cual será el último que podré disfrutar al lado de mis compañeros y profesores antes de graduarme del colegio. Estas salidas nos invitan a tener nuevas experiencias con nuevas personas, ir a lugares tan mágicos como los que me permitió visitar el proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*: un espacio pedagógico para el aprendizaje de la escuela en el contexto bio-cultural de Colombia.

Sé que gracias a mis aprendizajes en el colegio un nuevo viaje empieza, porque lo aprendido no se borra del álbum del recuerdo.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 3

De nuestro aprendizaje depende el cambio...

Por: Sofía Karina Pesca Parrado

T.I.: 1021665715, Celular: 3057042855, Correo: 1021665715@ctjfr.edu.co

"Es importante enseñar a estudiar por cuenta propia, a buscar por cuenta propia, a asombrarse."
Mario Bunge

Mi nombre es Sofía Karina Pesca Parrado, tengo 16 años y actualmente soy estudiante de último año como bachiller técnico en robótica y electrónica básica del Colegio Técnico José Félix Restrepo. De lo poco que he estado estudiando aquí, el aprendizaje que obtuve por parte de esta institución académica ha sido muy bueno.

Nací en Bogotá D.C en octubre 19 del 2004, hija de una gran madre, quien desde siempre ha sido una mujer muy cariñosa, alguien a quien admiro mucho ya que ha luchado por mí y por mi hermana, una persona hermosa, empática y quien me ha enseñado desde pequeña la importancia de los valores. Mi madre es una de las mujeres de las que estoy más orgullosa, una persona luchadora y que, junto a mi hermana, me han ayudado desde siempre a ser una buena persona. También cuento con la fortuna de tener a una gran hermana, otra persona que me ayudó y me enseñó muchas cosas de las cuales hoy en día estoy muy agradecida. Estas dos mujeres, que son las que más quiero y admiro en mi vida, me han sacado adelante, he podido ver por medio de ellas que la vida tiene muchas cosas de las cuales se puede aprender, puedo decir con seguridad que ellas dos son mis pilares.

Soy una chica con grandes capacidades y muchos talentos que me ayudaron a elegir la electiva de robótica como mi carrera técnica en el colegio, me encanta el hecho de adquirir conocimientos de cualquier lado, creo que aprender es algo tan increíble, el hecho de siempre cuestionarnos y nunca quedarnos con la duda.

Soy una persona a la cual le encanta escuchar y aprender por medio de las demás personas, saber sus experiencias y más que nada poder experimentarlas, es algo que siento que me enriquece mucho, y claro, las experiencias y la diversión pienso que son primordiales a la

hora de adquirir conocimientos. Por eso mismo quiero hablar del proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*, del cual, aunque no haya tenido más que una experiencia algo peculiar en el año 2020, quisiera dar mi punto de vista y las expectativas que tengo, pues sé que es una manera de aprender y de divertirse... ¡Algo que me llama mucho la atención!

Quiero contar que la que tuve fue una experiencia curiosa y que cambió mi punto de vista frente a lo que es posible con los medios tecnológicos, como en este caso investigar sobre el territorio. Tengo que decir también que fue una lástima que la pandemia haya cambiado tantas cosas y que como nueva estudiante restrepista que era en ese entonces, no tuviera la oportunidad de experimentar al 100% esas salidas de la que todos en el colegio hablan más que de cualquier otra cosa; a mí me gusta sentir las experiencias en carne y hueso, como me han contado que fueron en años pasados, y no por medio de una pantalla.

Aunque mi única experiencia fue por medio de la virtualidad, puedo decir que el proyecto me dejó muchas expectativas y claro, ansias de vivir y conocer otros lugares. Pude ver un poco de algo tan grande y estoy segura de que este año ya podremos ir a un parque como lo tienen programado y compartir con compañeros, estar rodeada de personas las cuales me pueden aportar mucho en el viaje para también así dar mis aprendizajes a más personas.

Lo que más me emociona es el hecho de que por medio de este proyecto se puede salir de la monotonía, hacer algo más didáctico y divertido, pienso también que es una excelente idea para despertar esa curiosidad y ese amor por conocer lugares, gente y hasta un

poco de historia y geografía. Más que estar en un solo lugar, conocer y estar con otras personas que te rodeen y te acompañen es algo importante. Creo que es importante aclarar que en ningún colegio en el que he estado han hecho cosas parecidas, por lo que puedo decir con asombro que es la primera vez que veo que hacen proyectos así, que se salen un poco de la misma rutina.

También estoy encantada con el hecho de que nos muestran lo hermoso que es ver la naturaleza, estar en un entorno natural y que de ahí obtengamos experiencias y cosas que incluso pueden prender esa llama de amor que deberíamos tener por algo tan importante como la biodiversidad, y que de ahí mismo empecemos a adquirir más sed de conocimiento. Estoy segura de que hay gente que como yo, quedó encantada con lo que hablaron del proyecto, temas de los cuales en algunas instituciones no se llegan a tocar, o son algo que ni se piensa. Pienso que es maravilloso que nos saquen y nos lleven a ver más cosas afuera, mis expectativas son grandes, quiero vivir en detalle las cosas que mis compañeros de curso cuentan.

He tenido la fortuna de hablar con algunos compañeros acerca de su experiencia en este proyecto, por lo que puedo decir que ellos fueron los responsables de que empezara este interés por lo que nos espera más adelante, he podido charlar con ellos y que me cuenten desde su punto de vista cómo vieron las anteriores salidas; desde todas partes he podido ver que están muy satisfechos y también me han comentado que su experiencia ha sido genial. Desde otras perspectivas pude hacerme una idea de lo que realmente es experimentar con gente como lo son tus compañeros y tus maestros, compartir de forma diferente tus conocimientos.

Ahora contaré un poco más de lo que he vivido desde nuestro trabajo virtual, ese que por culpa de la pandemia nos tocó hacer en formato remoto, y que aunque parezca que no sea igual, aprendí cantidad de cosas de una región tan hermosa de nuestro país: explorar desde nuestro navegador los parques naturales de las selvas de Colombia, ver todas esas maravillas desde las imágenes del computador, ha despertado mucha curiosidad en mí y en querer salir. Creo que desde la casa podemos viajar también, se puede buscar y encontrar muchas cosas bonitas y claro, estar también charlando con tus compañeros por llamada hablando de los lugares y las cosas que se podían compartir, hasta incluso llegar a donde tu familia y contarles lo que averiguaste. Es el hecho de compartir, aunque sea a la distancia, y pienso que mucha gente como yo que a veces se les hace difícil superar etapas en la vida y que necesitan un cambio, pueden distraerse y conocer cosas que por cuenta propia no habríamos investigado.

En todos mis años de estudio en otras instituciones jamás vi que nos hayan sacado a aprender de una forma más didáctica, y ver que aquí tuvieron esa iniciativa de llevarnos a otros lugares para que relacionemos desde las diferentes asignaturas y tengamos un conocimiento más integral al tiempo en que nos despejamos un poco, es algo que me parece extraordinario.

Las salidas que me han compartido por videos y fotos me llenan de ilusión ya que pienso que es una excelente forma de ayudar a mucha gente; salir y mostrarnos nuevos horizontes, sacarnos del mismo espacio, de la misma rutina de ir de nuestra casa a la escuela y de la escuela a la casa, también veo que es algo que puede ayudar con la salud mental de muchos jóvenes quienes de pronto muchas veces se sienten cansados.

Es un gran alivio saber que ahora sí se podrá realizar de forma presencial junto a nuestros queridos compañeros; podré compartir con gente y mis amigos de la escuela, por fin sabré cómo es la experiencia que ellos me cuentan, visitaré el Parque Makute. Después de más de un año y medio encerrados alguien como yo necesitaba salir a algún lugar, pero no sabía dónde ni mucho menos con quién, así que también pienso que es una gran iniciativa que nos invita a reencontrarnos.

Algo muy importante que me faltó mencionar es la cultura, los espacios culturales y lo que se puede aprender de ellos; los seres humanos somos seres sociables y me he dado cuenta de que aprender de la cultura de otros lugares, aun así no estemos tan lejos, es importante pues siempre hay cosas que cambian a la hora de relacionarnos y aprenderlas nos ayuda a comunicarnos y a ser personas más cultas. Nunca es tarde para averiguar sobre los paisajes que nos rodean, el pensamiento y la cultura de las personas que están lejos de nosotros y que nos llevan a pensar y a reflexionar sobre nuestro entorno, la historia, la biodiversidad, el ambiente y el territorio. Sacar todo lo bueno de cada espacio, lugar y persona también es algo que nos hace íntegros y nos ayuda incluso a madurar.

Soy una persona curiosa, ya lo había nombrado antes, por lo que puedo llegar a tener varias expectativas con respecto al viaje que se hará de este proyecto en el año 2021 al Parque Makute. Pienso que después de ver algunos videos y escuchar los comentarios de mis compañeros, aunque estos puedan dejarme una imagen de lo que es ir a este tipo de lugares, será diferente vivirlo en la realidad; he tenido muy pocas veces la oportunidad de ir a parques, pero sé que si tengo reseñas buenas de mis compañeros de grado y de curso en quienes confío, no

me van a defraudar. *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios* será parte de mi graduación.

Muy pocas veces se dan las oportunidades de salir con gente que no es tu familia, de jugar en parques de aventura naturales y salir de tu ciudad; el hecho de que algo así pueda darse me genera ilusión y curiosidad y me hace querer saber a lo que me voy a enfrentar y con quiénes lo voy a hacer.

Pienso que es algo extremadamente curioso que podamos hacer una salida así en nuestro propio colegio, por lo que es un proyecto que se me hace muy beneficioso tanto para los alumnos en general como para los maestros; creo que es una experiencia muy enriquecedora para ambas partes ya que así se puede llegar de una forma más personal a los estudiantes y conocerlos un poco mejor. Este proyecto también ayuda a enseñar y aprender de forma más didáctica, de forma que nos saque de ese aburrimiento y de esa monotonía que a veces nos puede afectar bastante.

Podría concluir que a veces estas salidas podían aburrir a la gente, pero como dicen por ahí “uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde” y es cierto, porque muchas veces me preguntaba si luego podríamos salir de verdad, por lo que también el confinamiento me enseñó a valorar las pequeñas y grandes cosas que nos da la vida; esos viajes, esas risas y esa compañía que nos pueden dar extraños que hasta luego los consideremos amigos, momentos para compartir y para estar aprendiendo entre todos, lo bueno que es salir y tener un poco de aire fresco.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 4

Rememorando con una sonrisa mi identidad con Tejiendo Saberes

Por: Santiago Riaño Vargas

T.I.: 1025141937, Correo: santiagoriano68@gmail.com

*"Aunque me fuercen yo nunca voy a decir, que todo tiempo por pasado fue mejor,
mañana es mejor"*

Luis Alberto Spinetta

Mi nombre es Santiago Riaño Vargas, tengo 16 años, actualmente estudio en el Colegio Técnico José Félix Restrepo y aspiro a graduarme como bachiller y recibir el título de técnico en programación de software. Mis orígenes son bogotanos, lugar conocido por su clima frío y biodiversidad; aquí crecí y fortalecí conocimientos, pensamientos concretos y propios para reconocer y proteger mi territorio.

Nací en septiembre de 2004, hijo de una madre cariñosa, empática y exigente, quien me ha inculcado valores de buen ciudadano y respeto por mis seres queridos; mi padre es un hombre honesto y alegre que me ha formado para que sepa expresarme y controlar mis emociones cuando sufra una crisis emocional; mis hermanos, quienes han estudiado, me aportan pensamiento crítico y visión académica, con lo cual ansío alcanzar la excelencia. En mi núcleo familiar siempre se ha sobrepuesto el respeto, el ser educado, la responsabilidad, la honestidad, la sinceridad y la nobleza.

Desde temprana edad adquirí el valor del aprendizaje autónomo para reforzar saberes previos, también desarrollé varios tipos de inteligencia en mi infancia, como la inteligencia emocional, la inteligencia lógico-matemática y la inteligencia lingüístico-verbal; también entendí la importancia de lo que es el medio ambiente para el desarrollo vital no solo de la especie humana, sino de especies demográficas y endémicas de nuestro territorio, Colombia. He entendido y comprendido que un sitio B no existe y no existirá si no se aprende a cuidarlo y respetarlo.

Volviendo sobre mis pasos, a cuando no reconocía la importancia de otros tipos de aprendizaje diferentes al método tradicional de investigar, copiar, entender y

aprender, estaba muy ensimismado en el sistema y no veía que a la larga resultaría aburrido y pesado; era renuente a aceptar métodos alternativos para aprender, empezando por el término “salida pedagógica”, que veía en ese entonces como coloquial y como un “paseo”; no reconocía ni valoraba lo didáctico que podrían ser las salidas a sitios de interés, como lo son museos y parques.

Abriendo mi baúl de recuerdos, la primera actividad en la que con esmero y esfuerzo participé fue en una llamada *Juguetolandia*, hace ya varios años, en la que con material y creatividad se crearon juguetes para venderlos a los visitantes (mayormente acudientes, padres de familia). Más que generar diversión y emoción por crear un primer juguete y que otro estudiante lo disfrutara, acudimos a varios recursos para ayudar a cuidar el planeta: reutilizamos, redujimos y creamos a base de material reciclable y, lo más importante, sembramos y germinamos la semilla de una lección importante: dejar de consumir.

Esta actividad me permitió ampliar mis expectativas y reconocer y aceptar nuevas formas de aprendizaje: debí “aprender a aprender”, siendo este el detonante para buscar nuevas maneras de educarme, alejarme de la monotonía de un salón y de la casi nula diversión que representaría aprender temas fascinantes. Así, llega como pedido del cielo el proyecto *Tejiendo Saberes*, el cual une lo que es ilustrarse de temas a base de actividades prácticas y observación, sin llegar a ser aburrido.

A *Tejiendo Saberes* lo tengo en mi conciencia como “un diamante en un cofre de oro”. Al abrir mi libro de la memoria, veo que la primera actividad de esta aventura en la que participé (ya tenía raíces esta dinámica, principalmente en la jornada de la tarde, en la que yo no

estaba; recuerdo que antes de esta salida, en 2017, hubo una a las piedras de Suesca a la que por circunstancias personales no pude asistir) fue en la salida al puente de Boyacá, en la cual nos abrimos paso por el camino de la historia de hace más de 200 años hasta llegar al acontecimiento que cambió la historia de Colombia: la batalla de Boyacá. Con trabajos no tan refinados logramos mezclar el aprendizaje histórico, social y cultural con materias referentes y que incentivan a liberar la imaginación e interpretación de lo que se vivió hace más de 200 años y lo que se experimentó en esa salida pedagógica.

Ese 2018, después de esa primera mojada de conocimiento en la cultura boyacense, fuimos a las aguas profundas de Villa de Leyva y Ráquira, pueblos con diversa cultura; en Villa de Leyva se podía apreciar el toque colonial heredado del periodo (vágase la redundancia) colonial en sus construcciones; mientras que la artesanía y el arte del barro, propios del poblado de Ráquira, fueron interesantes de visitar. Conocí un poco sobre la gastronomía y las costumbres que se practican en ese lugar lleno de historia e identidad boyacense. Luego de esas salidas de interés cultural, tuvimos más elementos para narrar nuestra experiencia y describir el sentimiento que nos generó visitar esos lugares y conocer en carne propia una cultura diferente; una cultura alejada de la tan famosa “ciudad”, que nos dio la posibilidad de centrarnos en la tranquilidad del pueblo que “ruidosamente” (no es en término despectivo, más de realzar el atributo) nos contó y transmitió información de la cultura boyacense.

Esa sed insaciable de conocer más y más territorio colombiano en su amplio sentido (cultura, tradiciones, bailes, actividades propias) me sirvió para enfocarme

en desarrollar otras habilidades y destrezas; en 2019 estuvimos en Macadamia, en la Mesa, Cundinamarca, y allí disfruté de actividades estimulantes y varios sentimientos y estados emocionales como tener mucha energía, adrenalina, euforia, disfruté del compañerismo, la amistad y la felicidad. Fue una actividad enfocada en la unión, en dejar atrás el estrés generado por el estudio u otras contingencias que facilitaban ese estado negativo, esa incomodidad que abordaba y llenaba cada momento de existencia. En mi opinión se cumplió el propósito: fue grato ver una nueva forma de recorrer el territorio, incentivando actividades al aire libre. Todo esto deja como herencia un recuerdo satisfactorio que genera alegría al rememorar aquellos momentos felices, aún más cuando logramos integrar todas las asignaturas.

Aunque esa actividad no fue una forma tradicional de conocer y acercarse a sitios históricos, en este parque de actividades al aire libre se integraron las competencias no solo académicas, sino también socioemocionales; el objetivo principal no era saber solo de historia, sino abarcar diferentes áreas del saber para la interpretación y el análisis de lo que pudo representar para cada área (ejemplo: química, matemáticas, lengua castellana). Vivir nuevas maneras de aprender y reinventarse, y hacer de un lugar diferente el eje central de cada año sin despegarse del reconocimiento territorial, fue de gran deleite y agrado.

Al llegar el nuevo año las expectativas eran altas, pero la contingencia sanitaria y la cuarentena suponen un gran obstáculo: ya no podíamos ir y disfrutar en esencia lo que ofrecía el lugar. A pesar de ser un obstáculo, no fue una excusa para no realizar un Tejiendo Saberes de forma virtual; nos convertimos en guías turísticos para dar a conocer cada uno de los sublimes y

magníficos departamentos que componen Colombia. En nuestro caso debíamos recorrer el departamento de la Orinoquía, uno diverso y lleno de nueva cultura; descubrimos los maravillosos lugares que componían esa región y sembramos la posibilidad de visitar y vivir en carne propia las experiencias e historias que puedan llegar a contar esos puntos geográficos.

La actividad cumplió con su deber de registrar el territorio en el contexto bio-cultural, sumándole al hecho de reivindicar un proyecto en el que se pensaba era indispensable ir directamente al lugar; fue posible aprender y hacer el recorrido de forma virtual. Esta nueva ruta plantea diferentes maneras de transitar las ramas de lo que es el tronco (siendo las ramas las diferentes zonas por las que andar, y el tronco el proyecto, es lo que le da vida, esa importancia para reconocer ese territorio nuestro).

Para concluir, quisiera decir que podríamos ver a este proyecto como una manera alternativa de aprender y adquirir un atributo olvidado con la llegada de la tecnología: visitar y descubrir nuevos lugares, despertar esa sensación de curiosidad que alimenta no solo al alma, también al cerebro. Podríamos, además, incluir una característica adquirida: el orgullo y patriotismo “alternativo” (Colombia no es solamente una camiseta de fútbol) que refleje los paraísos y placeres de los terrenos que conforman este país, ese carácter social, histórico, cultural, económico y biodiverso que abunda en estos lugares.

Otra ganancia de asistir a estas salidas pedagógicas es que además de ser una manera alternativa de aprender, podemos conocer la historia de la zona de visita y sus especies endémicas, y de paso llevarnos el recuerdo y

el gozo de nuestras amistades para formar una bonita sonrisa al recordar esos momentos.

Siempre he creído que no es bueno aferrarme al pasado, aunque sea disfrute recordar esas emociones y sucesos. Donde esté, mi objetivo es el encarrilar el presente para que el mañana sea mejor; y realmente deseo que este proyecto mejore cada vez que se realice.

Para el futuro de la institución y del proyecto, auguro éxitos y les recuerdo que merecen lo que sueñan.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 5

Los jóvenes tenemos el poder del cambio a un mejor futuro

Por: Santiago Ocampo Sandoval
T.I.: 1021803034, Correo: 1021803034@ctjfr.edu.co

El secreto del cambio es enfocar tu energía, no en luchar contra lo viejo, si no en construir lo nuevo”
Sócrates

Mi nombre es Santiago Ocampo Sandoval, tengo 17 años y estoy cursando el grado once en el Colegio Técnico José Félix Restrepo del que espero graduarme como técnico de desarrollo y diseño de software. Llegué a este maravilloso colegio en el año 2018 para cursar el grado octavo, ya que llegaba de la ciudad de Medellín en busca de una mejor vida.

Nací en Bello, Antioquia, donde estuve la gran mayor parte de mi vida y al que hoy recuerdo bastante. Mi madre siempre se ha preocupado por mi bienestar y porque fuera una persona de bien, mi padre vive aquí en Bogotá donde ahora estoy, tengo dos hermanos muy trabajadores y honestos. En general en toda mi familia se han incentivado los valores, la responsabilidad y tolerancia frente a los demás y eso siempre hay que transmitirlo.

Soy de las personas que siempre han luchado por buscar las mejores oportunidades de vida y por una mejor sociedad para mí y para los demás: desde pequeño me inculcaron los valores necesarios para aprender, aprender de los demás y respetar al prójimo.

Desde niño he sido muy responsable con lo que he tenido que hacer ya que en gran parte de mi vida en Bello mi aprendizaje fue muy autónomo; la mayor parte del tiempo me la pasaba concentrado en mis estudios sin que nadie me ayudara, y eso me ayudó a adquirir un aprendizaje bastante rápido. Me he destacado por ser una persona muy respetuosa y excelente académicamente, lo que de igual manera me llevó a recibir premios en ese momento. Cuando llegué a Bogotá y a nuestro colegio el lema me llamó mucho la atención porque decía líderes en transformación social, y luego de cuatro años estudiando en este lugar me he dado cuenta de que ese lema se hace valer ya sea académicamente o como personas, es único.

En mi travesía por el Colegio me doy cuenta de que aunque no he estado mucho tiempo, he aprendido muchas cosas que me han ayudado a mejorar como persona; en 2019 tuve la oportunidad de ir a un evento a recibir el premio BIBO por el cuidado y re-naturalización del río Fucha, proyecto ambiental que realizamos con los profesores de ciencias y otros docentes que siempre han liderado este tipo de iniciativas que, además de enseñarnos, también nos motivan a tomar acción sobre eso en lo que podemos hacer mejor. Como este, todos los proyectos realizados en el colegio tienen el objetivo de estimular el desarrollo humano y personal de los muchachos.

El servicio social prestado en el año 2019 en el colegio es otra razón para apoyar a los maestros en su objetivo de ayudarnos a crecer como personas; esta iniciativa se fortaleció con el proyecto *Tejiendo Saberes*, en el cual no solo conocimos lugares y paisajes bonitos, que también cuentan, sino que lo realmente importante es el aprendizaje generado por las salidas en las que se promueve el cuidado del territorio y del ambiente como algo vital para nuestro futuro; ahora que estamos jóvenes debemos generar el cambio y cuidar lo que nos rodea.

En el año 2018 tuve la oportunidad de participar en campamentos, una actividad en la que eligen a los mejores colegios distritales para realizar un campamento de varios días. A día de hoy en 2021 puedo decir que fue de las mejores experiencias que he vivido; fui a la represa de Tominé, un lugar espectacular y hermoso en donde conocí personas diferentes con gustos diferentes con quienes pude compartir unos cuantos días, al tiempo en que desarrollé inolvidables actividades y visité otros espacios y territorios. Es un orgullo pertenecer al colegio José Félix Restrepo y que este haya sido escogido como uno de los que deberían participar en la experiencia.

Las salidas me ayudaron mucho a apropiarme del territorio y aprender: la salida al parque Entrenubes me enseñó que ya nuestro propio gobierno ayuda a cuidar el medio ambiente con zonas en las que las especies animales y de plantas pueden estar a gusto sin ningún tipo de explotación; en las salidas al río Fucha, ubicado en los alrededores de la sede A de nuestro propio colegio, pude ver cómo las personas tienen muy poca apropiación ambiental al contaminar el río; en el Páramo de Sumapaz aprendí que en general este y todos los páramos son importantes corrientes de agua que debemos cuidar; y en otras salidas como a la reserva el Delirio, comprobé que todas las visitas nos incentivan al cuidado del río ya que provee agua.

En la entrega de premios BIBO me sentí muy orgulloso ya que nuestro colegio estaba compitiendo contra colegios públicos y privados que de igual manera tenían proyectos muy motivadores para el cuidado del medio ambiente en diferentes ámbitos; haber quedado en el primer puesto de esa categoría, sumar un premio más y ser aún más reconocidos hace pensar a los demás colegios y personas que los profesores de verdad forman estudiantes y personas que quieren el bien.

Como comenté no llevo muchos años en el colegio por lo que no tengo demasiadas experiencias, sin embargo, las pocas que he tenido me han ayudado a aprender de mí y de los demás a desarrollarme como persona.

Hay un proyecto del colegio que desde su implementación ha estado muy presente en los estudiantes para el aprendizaje y desarrollo personal: *Tejiendo Saberes*, un proyecto creado por los profesores de sociales a partir de una iniciativa para mejorar la imagen del colegio. Resulta que hace muchos años, en el año 2010, el colegio

tenía muy mala reputación: había riñas, peleas, contrabando etc., y por ello muchos estudiantes se cambiaron de colegio para evitar la mala convivencia. Frente a esto, la institución con ayuda de los profes de sociales, crearon *Tejiendo Saberes*, en el cual a partir de la salida a algún lugar, incentivan el aprendizaje y el conocimiento de forma muy integral e incorporando las demás asignaturas. Al cabo de los años este proyecto mejoró la situación del colegio hasta lo que conocemos hoy.

En el año 2020, por culpa de la pandemia del COVID-19, este proyecto tuvo que migrar; aun así continuó con su desarrollo de forma virtual y el impulso y aprendizaje lo realizamos desde las plataformas de internet. En años anteriores tuve la oportunidad de participar de las salidas realizadas: en el 2018 fuimos a Villa de Leyva, en donde fue muy interesante conocer su cultura y cómo vivían; y en el año 2019 fuimos un poco fuera de lo habitual sin dejar de lado el aprendizaje: hablo de Macadamia, un lugar de atracciones extremas y diversión donde fuimos partícipes de la experiencia en cuerpo y alma. Esta última, desde mi punto de vista, fue mejor que la del año anterior ya que iba un poco fuera de lo habitual y pudimos divertirnos un poco más a lo extremo, lo que me pareció bastante bien. Aunque la salida de 2020 fuera virtual, eso no quita el aprendizaje que obtuvimos; conocimos lugares turísticos de Colombia, hablamos de ellos y de lo importante que es el turismo en Colombia y lo bonito que es nuestro país.

A lo anterior le podemos sumar las charlas que tuvimos en el colegio en las cuales reforzamos nuestros conocimientos sobre el cuidado del territorio, la cultura, la historia y demás; aunque tenemos proyectos ambientales dirigidos a varias temáticas en cuidado del planeta y los ecosistemas, más charlas nos ayudan a entender

sobre las entidades que regulan ese comportamiento del territorio y el ambiente y cómo nosotros como estudiantes podemos generar cambios. Sumado a lo anterior también aprendimos sobre el cuidado y manejo de residuos, el cuidado del aire, las aguas y los ecosistemas; tuvimos salidas a parques distritales y conocimos entidades como el UAESP que nos ayudaron mucho, junto con la Secretaría Distrital de Ambiente, a incentivar a los jóvenes del colegio a reciclar y cuidar el territorio. Nos tenemos que dar cuenta de que necesitamos cuidar el ambiente para poder sobrevivir en un futuro.

Por destacarme desde el principio y ser alguien responsable y dedicado a ayudar en todo sentido, pude ganar la confianza de los profesores para participar en estos proyectos, salidas y campamentos que me ayudaron en mi desarrollo personal y a incentivar a los demás a ser buenas personas. Todo tiene un premio a largo plazo, entre todos haremos el cambio que nos hará mejores personas y dejará huella en quienes nos importan.

El colegio también cuenta con otras actividades que se realizan cada año y que pretenden fomentar valores que para los estudiantes son muy importantes; entre ellas están la Semana de la Paz, el Festival de Valores, la Feria de la Ciencia etc. Todos pueden participar en ellas o simplemente visitarlas, pero en cualquier caso están aprendiendo desde diferentes campos.

En este momento los estudiantes de once estamos a punto de graduarnos y dejaremos la huella de lo que hemos aprendido, pero también nos lo llevaremos con nosotros gracias a los profesores. Las próximas promociones de bachilleres pueden seguir con nuestro legado y de igual manera los profesores no pueden descansar

de educar a los niños, niñas y jóvenes de grados inferiores, a incentivarles el aprendizaje en los diferentes ámbitos ya mencionados. De esta forma el colegio se seguirá desarrollando y los estudiantes seguirán cuidando este mundo que es lo único que tenemos y no sabemos cuándo lo vamos a dejar.

El año 2020 fue el más caótico de todos: en el mes de marzo estábamos tranquilos sin ningún problema, y de un momento a otro llegó la pandemia; nos tocó encerrarnos y no podíamos salir bajo ningún motivo, se decretó cuarentena total. Esto llevó a muchos a sentir tristeza, otros reflexionaron sobre la importancia de reencontrarse e integrarse más con la familia, otros perdieron familiares lamentablemente. De alguna u otra forma esto nos afectó en el proceso de enseñanza, más que todo en los proyectos que tenemos en el colegio; desde ese momento todo migró a la virtualidad y lamentablemente el aprendizaje para muchos desde ese momento ya no fue el mismo. En nuestro caso solo en los últimos meses del año pudimos recuperar ese poco de interacción personal que teníamos antes, pero la verdad no es el grado once que muchos querían. Seguramente es una experiencia más de vida que podremos contarles a los demás cuando seamos mayores, pero mientras eso pase, debemos seguir mejorando como personas y esperar las sorpresas que nos traerá este año *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 6

Los jóvenes soñamos y cumplimos lo que nos proponemos

Por: Bryan Gabriel Cardozo Benavides

T.I.: 1021663875, Celular: 3225304130, Correo: gabo.0418.18@gmail.com

"Atrévete a soñar la vida que has soñado para ti mismo. Ve hacia adelante y haz que tus sueños se hagan realidad."

Ralph Waldo Emerson

Me presento: me llamo Bryan Gabriel Cardozo Benavides, tengo 17 años y próximamente cumpliré los 18 y seré reconocido por el estado como mayor de edad. Me encuentro actualmente cursando el grado undécimo en el Colegio Técnico José Félix Restrepo a punto de culminar mis estudios graduándome cómo bachiller técnico básico en programación de software.

Nací en la ciudad de Bogotá D. C. el 18 de abril del 2004, gracias a mi madre, con quien tengo una relación bastante buena (con algunas discusiones como en todas las relaciones madre/ hijo), he aprendido muchas cosas como a luchar por mis metas, ser responsable, respetuoso tanto con el mundo como conmigo mismo, a tener mucha paciencia. Con mi padre no he tenido relación de ningún tipo, pero no significa que no ha enseñado nada su ausencia, ya que aprendí a ser fuerte e independiente. No me faltó ese sentimiento paternal ya que mi papá (padrastro) me ha dado ese amor y cariño de un padre verdadero.

Pertenezco a la comunidad LGBTI, soy bisexual y me siento muy orgulloso pues esto me ha enseñado a ser bastante fuerte ante los comentarios, críticas o demás cosas que diga o haga la gente; también porque he aprendido a amarme tal y como soy y la importancia de respetar a las diferentes personas con sus ideologías o pensamientos, manteniendo mis comentarios y críticas en un nivel respetuoso.

Desde muy pequeño he tenido muchos sueños por cumplir que me he propuesto realizar con esfuerzo y dedicación, como me lo han enseñado los profesores de este y de los otros colegios en los que he estudiado; han sido varias las charlas que nos han dado para motivarnos a lograr nuestras metas y sueños. Me he dado

cuenta de que con esfuerzo y dedicación en lo que haga puedo cumplirlos, ya que no son solo para mí si no para mi familia y más que todo para mis padres.

En los colegios y en mi familia me han inculcado muchísimo que debo cumplir todo lo que me proponga independientemente de los problemas o los obstáculos que nos ponga la vida; todo tiene su dificultad, pero ojo, que tenga su dificultad no significa que sea imposible, porque nada es imposible en la vida, difícil y complicado sí, pero imposible jamás.

En el colegio existe un proyecto bastante interesante y especial para todos nosotros los estudiantes, pues rompe todos los métodos de enseñanza comunes; este proyecto se llama *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*, el cual consiste en hacer una salida pedagógica con fines educativos y recreativos tanto para estudiantes como para profesores.

Este proyecto se realiza una vez al año, pero vale la pena esperar para vivir esta experiencia. En el caso de muchos estudiantes, saber que vamos a salir de las aulas al aire libre para aprender de manera diferente nos emociona mucho: aunque toque madrugar más de lo que se acostumbra y llevar un saco que al medio día ya no habrá que usar, subirse al bus y sentir esa emoción de irse para luego llegar al lugar y empezar el tour lleno de información y de conocimiento nuevo nos emociona; como también nos emociona aprender para nuestro futuro. Llegamos a casa súper cansados, pero con mucha felicidad porque algo normal como una salida se vuelva algo emocionante y gratificante para la enseñanza que nos brindan esos espacios naturales y rurales.

A lo anterior le podemos agregar las charlas que nos dan en el colegio en donde reforzamos todos los conocimientos; las experiencias al aire libre se complementan con encuentros y socializaciones en el salón de los diferentes temas vistos en cada una de las salidas. Gracias a esto me di cuenta de la importancia de reconocer nuestro territorio como un patrimonio, apropiarnos de él e identificar las problemáticas que existen, generando así que le tengamos más amor, haciendo que iniciemos a tener conciencia sobre el daño que le ocasionamos y como esto no solo lo afecta a él, sino a todo el mundo desencadenando problemas mayores.

Con las salidas del proyecto aprendemos muchas cosas de la historia, de hechos que sucedieron en años anteriores y que hoy en día se recuerdan con orgullo.

Una conclusión es que este proyecto es una buena idea no solo para relajar a los estudiantes, si no para aprender de una manera diferente: de forma divertida y emocionante para estudiantes y profesores, aprendiendo y entendiendo cómo las personas de otras épocas soñaron, lucharon y lograron bastantes cosas que hoy en día tenemos y agradecemos.

Una invitación para las personas que lleguen a leer este pequeño escrito es que sueñen en grande y se cumplan sin importar los obstáculos y dificultades en la vida, ya que en la historia se ve y se entiende todo lo que lucharon otras personas para darnos a nosotros lo que hoy tenemos. No paren de soñar, todo se logra con esfuerzo, dedicación y compromiso de todos.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 7: **Un camino de transformación en el José Félix Restrepo**

Por: Miguel Valencia Pintos

C.C. 1000939151, Celular: 3219785672, Correo: valenciapintomiguel@gmail.com

"Más lo que nos asemeja que lo que nos diferencia a donde se fue la conciencia muchos piensan, en mi opinión la guerra es un fracaso para la humanidad, avanza la tecnología, pero no la hermandad"

Tirone José González Orama (A.K.A. Cancerbero)

Mi nombre es Miguel Valencia Pinto, tengo 18 años y actualmente soy estudiante a punto de terminar como bachiller técnico en monitoreo ambiental del Colegio Técnico José Félix Restrepo. Mis orígenes paternos son de un pequeño pueblo a las afueras de Manizales llamado Salamina, y mis orígenes maternos son del Sur de Bogotá, la capital, en donde tengo conexiones no solo con mi familia sino con las demás personas del sur que son muy humildes y las mejores que podré conocer en la vida.

Nací en Bogotá D.C en diciembre del 2002, fui criado por mi madre Patricia y mi padre Nelson, quienes me educaron muy bien y me enseñaron principios y valores; me enseñaron a ser humilde, leal, respetuoso y a valorar cualquier pequeño detalle que cualquier persona sin importar haga por mí. Así fue como aprendí a valorar cualquier cosa buena que venga, sé agradecer a las personas que me apoyan; mis padres me enseñaron a jamás abandonar a un amigo, me enseñaron el valor y la importancia de la unión familiar, que el amor que se tiene por la familia hay que cuidarlo y cultivarlo para que nunca se acabe: por eso soy bastante unido a mi familia y los quiero muchísimo, ellos sacan lo mejor de mí y todos mis esfuerzos son por ellos y para ellos.

Desde muy pequeño con ayuda de mi familia me he dado cuenta de la importancia que tiene el amor en la vida, aprendí a ser trabajador y honrado, aprendí a siempre dar sin esperar nada a cambio, aprendí que no tengo que esperar que las personas me traten bien como yo los trato, aprendí el valor de la unión, de la amistad; aunque tengo pocos amigos son personas que han estado conmigo incondicionalmente y eso lo valoro bastante. Aprendí que hay que amar muchas cosas en esta vida: a la vida misma, a la familia, le debemos amor a la naturaleza. El amor siempre nos llevará lejos; el que

le tengamos a las demás personas sin importar la cercanía que tengan, el que le tengamos a objetos ya sea porque fueron detalles o porque los hemos conseguido con esfuerzo y trabajo duro. Pero cuando nos referimos al amor no debemos entender solamente lo anterior: el amor que verdaderamente nos llevará lejos será el amor propio; empezarnos a amar a nosotros es solo el primer paso para el verdadero amor eterno, ese que verdaderamente va a durar para toda la vida.

Desde muy pequeño crecí sabiendo que el mundo no está bien ambientalmente, todos los días pensaba que teníamos que hacer algo al respecto, pero las ideas de un niño nunca eran importantes para nadie, así que continuaba mi vida con ese pensamiento, pero siempre pensando en alguna solución para el problema que cada vez se hacía más grande. Fue así como empecé a formar mi vida con un amor y un gran respeto hacia el planeta, hacia la naturaleza y su cuidado, siempre pude darme cuenta de que la naturaleza está viva, ella siente, y si los humanos la cuidamos y respetamos nos responderá de igual manera.

Hoy puedo pensar, mirar hacia el pasado y ver a la persona que era antes; es casi inevitable notar que ha habido un enorme cambio gracias a mi paso por el Colegio Técnico José Félix Restrepo, donde he aprendido y se me ha inculcado que debo hacer un reconocimiento del territorio que me rodea para poder empoderarme de él. Gracias a esto he podido participar junto a mis compañeros en proyectos como la siembra de árboles en el territorio de la localidad, o en uno de mis favoritos que fue la recuperación y limpieza del río Fucha; cada proyecto, cada actividad y cada salida dejó un bonito aprendizaje en mí que durará para el resto de mi vida. Me voy dando cuenta de que lo que me motiva es aprender más y más cada día.

En el año 2019 se me dio la gran oportunidad de unirme al Semillero Escolar de Investigación, un grupo de estudiantes, profesores, habitantes de la localidad y miembros profesionales del Jardín Botánico de Bogotá, con quienes seguíamos haciendo más actividades de carácter territorial en las cuales seguía nutriendo mis conocimientos y mi pasión por el tema; gracias a ellas pude seguir conociendo personas, adquiriendo más conocimientos y con eso mismo experiencia en el ámbito, lo cual me iba llevando cada vez más a encaminarme quizá hacia una carrera ambiental.

Y fue así como en el año 2020, cuando entré a cursar el grado décimo, como es obligatorio escoger una formación técnica en el SENA, escogí el técnico llamado monitoreo ambiental ya que lo vi como una oportunidad para seguir formándome en el ámbito que más me gusta. No escogí mal: este es un técnico que me ha venido gustando bastante ya que me permite seguir aprendiendo y seguir formándome en un espacio en el que creo que encajo bastante bien. Me apasiona seguir aprendiendo para seguir formándome como una persona responsable ambientalmente y me interesa seguir aprendiendo cualquier ramificación que yo crea me aporta algo positivo para el camino de mi vida.

Ahora, hablando de aprendizajes que han marcado mi vida, me gustaría mencionar el proyecto del Colegio Técnico José Félix Restrepo llamado *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*, en el cual se me ha dado la increíble oportunidad de conocer espacios bioculturales de un hermoso país como lo es Colombia.

En el año 2017 la salida programada por el proyecto fue al Puente de Boyacá, una muy buena experiencia que sin duda quedará marcada ya que se realizaron

diferentes actividades, como la apreciación histórica del territorio y de los espacios interculturales y lúdicos para nosotros los jóvenes, quienes pudimos gozar de esta buena experiencia. En esta salida, que fue la primera acompañado de mis compañeros, pude nadar en los termales de Paipa que estaban incluidos en la salida de ese año, como también pude visitar las piedras de Suesca en Cundinamarca donde gozamos bastante en los diferentes espacios que el colegio organizó para recorrer, compartir, almorzar, conocer e interpretar a través del proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*.

En el año 2018 la salida que el colegio organizó fue a Villa de Leyva, experiencia en la cual pude gozar de un muy buen paso por el museo paleontológico, en donde pude observar diferentes tipos de fósiles encontrados debajo de las misteriosas pero hermosas tierras de este bello departamento de mi país. Sin duda una experiencia que dejó muchos aprendizajes en mi vida y es algo que no creo olvidar ya que viví un grato momento educativo gracias a ello.

En el año 2019 la salida que se organizó fue hacia Macadamia, ecoparque aventura, lugar lleno de actividades lúdicas y de deportes extremos como *canopy*, montañismo y varios más; fue una grata experiencia ya que afortunadamente siempre he contado con una excelente condición física que me permite practicar varios deportes sin ninguna repercusión o sin ningún efecto.

En el año 2020 desafortunadamente nos sorprendió una pandemia que nos obligó a cambiar por completo nuestro estilo de vida, involucrando al colegio en ello y obviamente al proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*; es por eso que en ese año no se realizó salida de una manera presencial, pero para no quedarnos varados se

decidió que se haría de manera virtual. De esta forma conocimos el oriente antioqueño, un espacio hermoso bioculturalmente hablando, ya que cuenta con un buen número de parques naturales, hermosos paisajes y cuerpos de agua maravillosos como manantiales, ríos y quebradas. Aunque fue un poco diferente a lo que veníamos haciendo, siempre he estado acostumbrado a sacarle el mayor provecho a cualquier espacio y situación que se deba enfrentar en la vida, así que fue un espacio más en donde pude conocer bastante de un territorio que no conocía de nuestra geografía nacional del país, sin duda muy hermoso, que deja una gran enseñanza a nivel personal y, al igual que en los años anteriores, te invita a conocer para recorrerlo.

En conclusión, se puede decir que el Colegio Técnico José Félix Restrepo ha sido un espacio repleto de aprendizaje, en donde he podido conocer personas y aprender cosas que van a servir de mucho en la vida futura que me espera; pero lo más importante es que ahora hace parte especial en mi vida y que es algo que puedo tener en cuenta a la hora de contar mi historia. No pueden quedar atrás los aprendizajes que he obtenido gracias a las salidas a las que he asistido, tanto del semillero escolar como del proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*: el valor cultural, biográfico e histórico de los lugares que he visitado gracias al colegio.

Todo lo que por el camino he aprendido me ha aportado y merece reconocimiento en mi vida; puedo decir que el colegio ha sido parte de mi transformación y que ha aportado a la formación de un ciudadano, una persona y un ser humano que quiere hacer el bien.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 8

De nuestra generación depende el futuro de todos

Por: Valentina Taylor Escobar

C.C. 1006881529, Celular: 3154024151, Correo: taylorvalentina936@gmail.com

«Como adolescente, estás en la última etapa de tu vida en la que estarás feliz de escuchar que una llamada es para ti.»

Fran Lebowitz

Soy Valentina Taylor Escobar, tengo 18 años y estoy por terminar bachillerato en el Colegio Técnico José Félix Restrepo con la técnica en Monitoreo Ambiental.

Mis orígenes son raizales, que es la población nativa de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Situado en el mar caribe, es uno de los archipiélagos más bonitos de Colombia y conocido por sus siete colores. Allí podemos ratificar que efectivamente lo más hermoso es nuestra madre naturaleza: contamos con infinitudes de especies marinas y de todos los ecosistemas, así mismo con una flora encantadora.

Por lo anterior, afirmo que nacer en una isla es lo mejor. La paz y tranquilidad que se puede sentir a la orilla del mar es indescriptible y nos inspira a creer mucho más en cada uno de los aspectos que nos lleva a crecer como personas. Portamos una maravillosa cultura en la que se incluyen lengua, juegos y, lo más importante, gastronomía y tradición para el desarrollo de las futuras generaciones.

Nací en la Isla de San Andrés el 22 de Julio del 2003, fui criada por mi abuela materna porque mi madre estaba en la ciudad de Bogotá siendo tratada por un cáncer. En el momento en que mi mamá se fue me sentí muy sola, no entendía lo que estaba pasando en mi vida, ella fue mi apoyo emocional desde pequeña y estuvo para mí. Sin embargo, mi madre también me enseñó a ser fuerte, a salir adelante, a valorarme como mujer, a respetar a las personas y más que todo a ser humilde. A los 15 años me fui a vivir con ella.

A mi padre lo conocí a los 7 años, es un hombre trabajador de quien aprendí el verdadero valor de las cosas, que no hay que ser materialista para vivir bien. Con él puedo contar para lo que necesite.

A lo largo de mi vida me he enfrentado a cosas que no son agradables, pero aun así las hago porque sé que esa es la única manera de poder conseguir mis objetivos y crecer como persona. Desde pequeña he hecho las cosas por mí misma. Cuando necesito apoyo de mi madre ella está ocupada o cansada y la entiendo porque tiene muchas responsabilidades, solo quiero que esté orgullosa de mí y hacerla feliz hasta el último momento de su vida.

Puedo decir que estoy orgullosa de quien soy, tengo la seguridad de tener las bases necesarias para construir un futuro y ser la mejor en todo lo que me proponga, enfocada siempre en preservación y protección ambiental. Pienso seguir con la técnica en monitoreo ambiental porque soy consciente de lo que está pasando en el mundo y mis planes a futuro serían aportar mis conocimientos para mejorar la calidad de vida, tanto mía como de las personas que me rodean.

En mi antigua institución no tenían estos proyectos y tampoco salidas ambientales, sabiendo que en San Andrés hay mucha contaminación por parte de los turistas que nos visitan día a día. Sin embargo, los fines de semana algunos compañeros y habitantes hacen jornadas de limpieza en el mar y la arena.

En el 2019 entré al Colegio Técnico José Félix Restrepo, mi madre me dijo que era uno de los mejores colegios de la localidad y en el 2021 puedo decir que tenía toda la razón. Al principio me costó adaptarme, era todo nuevo para mí. Aprendí mucho de cada uno de mis compañeros, el valor de la amistad, la unión y el respeto. El primer día que estuve en el colegio fue difícil acogerse al horario de clases, ya que nunca había tenido un horario así: tienen dos semanas de clases y tres bloques, acostumbrarme fue difícil pero lo logré.

Estando en la institución comprendí qué es cuidar el medio ambiente y reciclar, y que con esto aprendemos a ser conscientes y aportamos una parte para mejorar los lugares más afectados por nosotros mismos. Es importante tener una educación ambiental en nuestro hogar porque es cuestión de valores los que realmente llevan a una persona a actuar de determinada forma en su entorno y a concebirse como parte integral de este mismo, permitiéndole una participación crítica y responsable en la toma de decisiones relacionadas con el medio ambiente.

Cuando conocí el proyecto *Tejiendo Saberes* me di cuenta de lo importante que es hacer estas salidas, el conocimiento que nos aporta, el valor que tiene cada sitio, lo que puede ofrecer y con esto apreciarlo más.

En noveno el profesor de servicio social nos hablaba sobre temas relacionados con el medio ambiente y nos dio algunas charlas luego de las cuales realizamos recorridos ecológicos por diferentes escenarios verdes de Bogotá. En el aula de clase hicimos actividades y juegos por grupos; hicimos un mural, escuchamos música, tomamos fotos de los lugares a los que fuimos y de sus diferentes especies de aves y plantas.

Con el profesor Hammes empecé a conocer las salidas ambientales en las cuales nos enseñó el verdadero manejo de los residuos y aprendimos a cuidar la fauna y flora del territorio. Es importante saber cuál es el valor que debemos darle a la biodiversidad porque esta contribuye a garantizar el buen funcionamiento y equilibrio de los hábitats y sus ecosistemas, dando soporte a los procesos ecológicos. Si todos aportamos un granito de arena conservando nuestro medio ambiente, podemos tener una generación futura de personas conscientes,

capaces de preservar los recursos naturales y mejorar la calidad de vida.

Mi primera salida en el 2019 fue una aventura, me llevo los mejores recuerdos del Parque Macadamia. Este cuenta con un entorno natural propio de la región, temperatura tibia, las atracciones son exclusivas para deporte extremo. Disfruté de cada recorrido y de los desafíos de tierra y agua. Me divertí mucho, es toda una experiencia inolvidable.

En el 2020 no tuvimos “paseo” por la pandemia, pero hicimos recorridos virtuales de los diversos departamentos de Colombia, donde cada estudiante tenía que presentar todo sobre esa región y las recomendaciones para ir de visita.

Este proyecto es importante para el colegio porque durante años la intención de los docentes es mostrarles a los estudiantes, durante un día al año, las experiencias y el aprendizaje que se pueden vivir en estas salidas.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 9

Los momentos para compartir con los amigos se prestan para un buen recuerdo

Por:

Sammy Catalina Velásquez Ajiaco

T.I. 1014480925, Correo: 1014480925@ctjfr.edu.co

Eimy Nathalia Muñoz Gil

T.I. 1014481579, Correo: 1014481579@ctjfr.edu.co

"Para tener éxito tu deseo de alcanzarlo debe ser mayor que tu miedo al fracaso"

Bill Cosby

Mi nombre es Sammy Catalina Velásquez Ajiaco, tengo 15 años. En estos momentos estoy realizando mi servicio social en el Colegio Técnico José Félix Restrepo. Ser estudiante de esta institución me ha permitido interactuar en un entorno agradable y convivir con mis compañeros. Estoy en el grado noveno y próximamente llegaré a décimo.

Nací el día 9 de agosto en el año 2006, fui criada en una familia que siempre me ha considerado inteligente y muy educada gracias a que mi madre y mi padre se esforzaron mucho para que yo pudiera tener una buena educación. Esa es la razón por la cual en este momento puedo expresar las diferentes experiencias que he vivido en esta institución.

Debido a que estoy en noveno, el próximo año deberé elegir entre una de las tres técnicas que el colegio ha venido ofreciendo a lo largo de estos años a los grados décimo y once; estoy interesada en la técnica de software, pues mi hermano que está en once me ha venido inculcando el gusto por la programación y el diseño de software. Estoy realmente interesada en lo que puedo lograr y en lo alto que puedo llegar de solo creer en mí.

En el año 2019 tuve la oportunidad de ir a una salida, Macadamia, la cual me permitió estar al lado de mis compañeros y amigos y disfrutar del viaje, olvidando un poco las responsabilidades para pensar en lo que me rodeaba a lo largo de la salida.

El momento de llegada fue un poco aburrido, pero después de unos 5 o 10 minutos se fue tornando realmente agradable. Aún recuerdo cómo debíamos pasar una pista de desafíos la cual consistía en atravesar una especie de piscina sin tener que caer en ella; pocos compañeros

pasaban pues la actividad solo se hacía de forma voluntaria. Al comienzo tuve un poco de miedo pero al cabo de unos tres minutos sentí la necesidad de pasar: fue muy emocionante, pero después sentí un temor y una adrenalina recorriendo mi cuerpo al punto en que casi me caigo y sentí el contacto de mi piel con el agua; la causa fue que mis compañeros, al momento de pasar, movían con bastante constancia las cuerdas las cuales me hicieron caer al cabo de unos segundos.

Después de esto nos llevaron a otra actividad que consistía básicamente en lo mismo, pero en la que ya no habría voluntarios: todos debíamos pasar. El agua realmente estaba muy sucia, tenía un olor bastante desagradable, pero no significaba que no era igual de emocionante tener que participar; recuerdo cómo un grupo de niñas vanidosas no quisieron pasar para no tener que ensuciarse y en lo personal sentí que era un poco raro ir y no disfrutar por preocuparse por su apariencia en cada momento.

La mayoría de las actividades que realizamos eran acuáticas, pero después siguieron unas muy divertidas como la tirolesa, en la que los guías nos dieron a cada uno los arneses de seguridad y debíamos pasar uno por uno. Yo no quería pasar porque me dominaba el miedo, pero cada segundo que pasaba me iba acercado más; al finalizar el tiempo me di cuenta de que era mi turno pero ya no sentía miedo, de hecho fue muy relajante.

La siguiente actividad consistía en pasar por un puente muy alto y de gran longitud. El guía nos mencionó que a medida que íbamos avanzando, al puente le iban faltando tablas; en vez de pasar por las tablas debíamos entonces pasar por las cuerdas de los dos lados. Yo no tuve tanto miedo, pero cuando era mi turno sí tuve que

llenarme de confianza porque mientras avanzaba, noté que faltaban demasiadas tablas y sentí miedo porque mis compañeros de atrás se iban acercando a mí y esto hacía que se sacudiera el puente. Tuve nervios de caerme por un paso en falso pero finalmente lo logré. En lo personal esta salida fue muy emocionante y divertida, tuve la oportunidad de poder pasar algo de tiempo con mis compañeros y amigos, estoy agradecida de haber asistido.

En el 2018 tuvimos una salida muy importante en la que no solo fuimos a conocer sino también a aprender muchas cosas que tiene nuestro país: fuimos a “Villa Santa María de Leyva”, un municipio colombiano ubicado en la provincia de Ricaurte del departamento de Boyacá, que fue fundado en 1572, es reconocido como monumento nacional desde 1954 y todavía conserva la arquitectura colonial. Lo que más me gustó de esta salida fue ver la variedad de sus paisajes rurales. Sus museos eran: Centro de Investigaciones Paleontológicas – CIP, Museo el Fósil, Casa Museo

Antonio Nariño, Casa Museo Luís Alberto Acuña, Museo Casa, Museo Capitán

Antonio Ricaurte, Observatorio de indígenas muisca, Casa Meraki, Guadalupe

Arte & Diseño, Anné Pascale Galería Arte Decoración.

Cuando llegamos a Villa de Leyva íbamos de camino a una fuente y nos dieron una breve reseña de dónde estábamos y nos explicaron todo lo que íbamos a ver ese día. Podíamos recorrer cerca de la fuente pero no irnos lejos, había una iglesia y un museo pero estaba cerrado cuando llegamos.

Después caminamos a un parque llamado Gondava, dentro del cual se podían observar relieves de órganos

que tenían de los dinosaurios; eran figuras a tamaño real de dinosaurios extintos y nos explicaron el hábitat y modo de vida de cada uno. También fuimos a Ráquira pero no tuvimos demasiado tiempo para observarlo. La verdad fue un paseo inolvidable ya que aprendí un poco más de lo que desconocía.

Este año 2021 tuvimos la oportunidad de ser partícipes de una salida al parque Entrenubes. Al momento de la llegada los guías nos llevaron al mirador de Juan Rey, en donde nos separaron en dos grupos. Los de mi grupo (el 1) tuvimos que subir unos escalones y en el recorrido pudimos aprender, gracias a los guías, un poco de la diversidad de aves a las cuales se les ponían nombres realmente fáciles como el “compra pan”, porque su canto se asemeja a decir “compra pan”; también nos mostraron una planta que se usaba hace muchos años y que se caracteriza por parecer un cuchillo por lo afilada que es. Nos dejaban tomar fotos y nos explicaban mientras recorríamos; por ejemplo, nos contaron que el Parque Entrenubes se nombró así debido a que antes en la parte alta estaba poblado de nubes, pero a causa del cambio climático ya no se ven.

Nos dijeron que a los nevados se les bautiza con nombres muy casuales para que sea fácil de recordarlos; ejemplo de ello es el particular Nevado de Pan de Azúcar. Para finalizar con esta salida nos pidieron subir por unas escaleras que parecían infinitas; cuando ya íbamos acercándonos al final, había otras que se ocultaban en las montañas. Después de subir las todas nos regresamos nuevamente al colegio.

En este año 2021 tendremos la oportunidad de ir a Makute. Falta poco para poder asistir, y por lo poco que he investigado veo que es algo similar a la salida del año

2019 a Macadamia, pues hasta donde tengo entendido, también va a haber diferentes pistas de desafíos.

El día 20 de septiembre fue especial debido a que celebramos la Semana por la paz: todos los días hasta el 24 de septiembre, unas compañeras pasaban con una caja llena de papeles con mensajes motivacionales y frases para reflexionar y pensar. Todo fue de gran ayuda para tener esperanza en lo que nos depara.

El miércoles 22 de septiembre tuve la oportunidad por primera vez de ir a la huerta escolar para plantar unos tomates Cherry que mis compañeros y yo debíamos traer germinados y listos para sembrar. Me sentí orgullosa de poder dejar una planta en la huerta escolar.

Para finalizar quiero decir que *Tejiendo Saberes Interdisciplinares* ha sido muy importante para mí debido a que puedo salir de mi zona de confort y disfrutar de vez en cuando de unas salidas tan espectaculares y emocionantes, no solo para deleitarme, si no también para aprender y conocer.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 10

Aprendizaje divertido en un entorno agradable y compañerista

Por: Wendi Vanessa Russi Antolínez

T.I.1033696558, celular: 3127622662, correo: 1033696558@ctjfr.edu.co

"Un poco más de persistencia, un poco más de esfuerzo, y lo que parecía irremediamente un fracaso puede convertirse en un éxito glorioso"

Elbert Hubbard

Mi nombre es Wendi Vanessa Russi Antolínez, actualmente tengo 15 años y soy estudiante del Colegio Técnico José Félix Restrepo. Hago parte de esta institución hace alrededor de 10 años y he visto cómo ha evolucionado para mejorar la educación y, cómo cada año, su metodología ayuda a quienes se empeñan por aprender.

Nací en Bogotá en mayo del 2006, pero una parte de mi infancia la pasé en un pueblo de Boyacá en el que vivía la familia de mi mamá y al que mis padres siempre nos llevaban de vacaciones a mi hermana y a mí. Íbamos siempre a visitar a mi bisabuela quien fue una gran mujer; ella ayudó en mi crianza y me hizo entender que soy afortunada de vivir en un ciudad, pues aunque vivir en el campo tiene beneficios, también tiene sus restricciones: en la ciudad tenemos acceso a tecnología que en el campo no se tiene tan fácil y podemos salir con un poco de libertad, ya que a pesar de que la guerrilla no tiene tanto poder en el campo como lo tenía antes, todavía pueden pasar cosas. Este suceso marcó la vida de muchos de mi familia, por ello mi abuelita no nos dejaba salir solas cuando estábamos pequeñas, porque cuando eran casi las 6 de la tarde a veces pasaban camionetas que tal vez podrían estar ocupadas por guerrilleros. Por eso cuando íbamos con mi primo a llevarle la comida a mi tío, que vivía en una casa más lejos, debíamos ser muy cuidadosos; una vez mientras nos regresábamos a la casa se estaba oscureciendo un poco y una camioneta pasó y tuvimos que escondernos, porque mi primo dijo que si nos veían, nos iban a llevar. A pesar de eso, estoy agradecida con toda mi familia por marcar mi infancia de una manera bonita.

Mi familia está conformada por mi mamá, mi papá y mi hermana menor; mi mamá actualmente trabaja como

secretaria en una empresa de abogados y mi papá es escolta de una transportadora de valores. Ellos salen alrededor de las 6 de la mañana de la casa, nos dejan en el colegio, se van al trabajo y regresan a las 7 u 8 de la noche, por ello siempre tengo que estar a cargo de los deberes, la comida y de mi hermana. Desde pequeña siempre cargué con responsabilidades que sigo pensando que no me correspondían en ese momento, pero eso ha hecho que me vuelva independiente y no tenga que depender de nadie para cuidarme o para hacer cualquier cosa.

Mi familia es estricta, por eso siempre debí tener presentes ciertos valores como la humildad, empatía, responsabilidad, el respeto y brindar ayuda a quien lo necesita. Esto me ha servido mucho en mi crecimiento como persona y me prepara para tener un futuro más próspero y bueno.

El proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios* ha sido una forma de reforzar nuestros conocimientos y de aprender de manera divertida; podemos disfrutar en un entorno agradable y lleno de compañía, trabajar como equipo y protegernos, adquirir conocimientos, crecer como personas y demostrar nuestras habilidades con conocimientos y valores claves para una buena experiencia.

Tuve la oportunidad de estar en una de las salidas de este proyecto en el año 2018, cuando fuimos a Villa de Leyva. De camino allí estábamos emocionados, ya que era nuestra primera salida después del horario escolar porque en su mayoría las salidas eran en horario escolar y muy pocas veces llegábamos un poco más tarde que esas horas. Cuando llegamos a Villa de Leyva, al bajarnos de los buses caminamos hasta lo que se supone

era el centro del municipio, sus calles son en piedra con unas hermosas casas y lugares turísticos muy lindos; cuando llegamos a la fuente nos dieron una breve reseña del lugar y nos dieron algunas instrucciones de que no debíamos irnos lejos y a cierta hora teníamos que reunirnos todos otra vez en esa fuente para irnos.

Luego de escuchar todas las indicaciones fuimos a una iglesia muy bonita y grande, en la que observamos cada rincón y vimos que al frente en el altar había figuras religiosas muy bellas. Al salir íbamos a ir a un museo pero no alcanzamos a entrar, entonces seguimos recorriendo cerca de la zona y había muchas hamacas y mochilas tejidas a mano, también una joyería muy linda pero como no habíamos llevado suficiente dinero, mis amigos y yo compramos unas manillas a mano muy bonitas como recuerdo.

Luego nos subimos otra vez a los buses y cuando íbamos de camino al parque de los dinosaurios comenzó a llover, pero eso no nos impidió disfrutar del recorrido donde pudimos observar diferentes figuras de dinosaurios en tamaño real y el guía nos explicaba el hábitat, la alimentación y el modo de vida de estas especies; también cuáles eran sus depredadores y otras cualidades que tenía cada dinosaurio. Así mismo pudimos ver un mamut con pelaje artificial, pero muy bonito, cada figura estaba tan detallada que era imposible no pensar que es un trabajo impecable. Uno de los dinosaurios que pudimos observar fue el Braquiosaurio, el cual era un herbívoro de cuello muy alargado y flexible, con las patas delanteras más largas que las traseras, una cola un poco corta, su cabeza era pequeña y abovedada y tenía un hocico chato; de él pudimos observar su interior que estaba en relieve con sus costillas y algunos órganos. Todos los dinosaurios que alcanzamos a ver eran muy bonitos. El parque se llama Gondava.

Fuimos como última parada a Ráquira, pero no alcanzamos a detenernos mucho; sin embargo, con base en mis experiencias, ya que a veces vamos por que mi papá que es de allá, Ráquira es un pueblo muy hermoso y tranquilo, donde puedes disfrutar su clima, sus artesanías en barro (que son una de las representaciones de este pueblo), sus manualidades y las figuras de barro que están en el parque, como una fuente; asimismo sus colores en todos lados llaman mucho tu atención, es un lugar muy agradable para pasar tu tiempo libre.

Como conclusión puedo decir que sin importar quién ha tenido más salidas en este proyecto, en cada una tuvimos una experiencia increíble y diferente, cada lugar nos deja un hermoso recuerdo que formamos entre todos y del que podemos hablar orgullosos. En todos los sitios a los que fuimos aprendimos, nos divertimos y reflexionamos que el colegio no es solo un lugar en el que nos enseñan cómo podemos desarrollarnos en un futuro con un trabajo, o que solo nos deja responsabilidades de las cuales muchos no nos hacemos cargo por creer que de nada sirve ir al colegio y que deberíamos disfrutar más nuestra juventud haciendo otras cosas, pero la verdad es que este proyecto nos muestra que también podemos divertirnos a través de la educación, eso es lo que creo que quiere darnos a entender este proyecto. Como varios creen que estudiar es aburrido, esta es una manera de demostrar que la educación y el aprendizaje también se pueden adquirir a través de formas divertidas y creativas en las que hacemos salidas demostrando los increíbles lugares que tiene Colombia y cuanta historia hay en ella.

Cada rincón de Colombia está marcado por diferentes historias, y si realmente disfrutas las salidas, te das cuenta de que cada experiencia nos deja ver cómo el país

tiene cantidad de cosas que todavía no conocemos y nos falta por recorrer, y cómo podemos hacerlo a través de estos proyectos que te enseñan las riquezas y cualidades que tiene cada lugar. Debería ser motivo de orgullo saber que estamos rodeados de lugares muy bonitos y donde aprendemos cosas valiosas que dan más motivos para amar al país. Todos deberíamos ver eso; las cosas hermosas y buenas que nos guarda el país para que las admiremos, como la riqueza de la fauna y la flora, y que no solo veamos a Colombia como un país que no tiene paisajes o naturaleza como otros países que llaman más la atención.

Cada lugar, con su aprendizaje y su diversión, es parte de este proyecto que nos emociona cuando lo escuchamos. Todas las salidas son importantes porque nos muestran una parte divertida del estudio y nos muestran que nos tienen en cuenta y quieren que tengamos un buen recuerdo de nuestro paso por el colegio antes de seguir con nuestro futuro lleno de más experiencias. Gracias a todos los que ayudaron y fueron parte de este proyecto que nos dejó emocionantes experiencias que recordaremos con anhelo.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 11

El aprendizaje y la diversión en solo un día

Por: Kristin Vanessa Restrepo Moreno

T.I. 1025461899, celular: 312 5551002, correo: 1025461899@ctjfr.edu.co

"Seguir cuando crees que no puedes más es lo que te hace diferente a los demás"
Rocky Balboa

Mi nombre es Kristin Vanessa Restrepo Moreno. Nací en Bogotá el 11 de octubre del 2006. Ahora mismo estudio en el Colegio Técnico José Félix Restrepo en la Sede A, en la jornada de la mañana, y soy parte del Semillero de Liderazgo.

En mi familia dicen que soy la más seria y amargada, pero que soy inteligente y siempre veo el lado bueno de las cosas y de los demás. Me gusta mucho la fotografía, dibujar, cantar, la edición de video, los animales, la ley y la programación y creación de aplicaciones o juegos; de todo lo que me gusta solo pongo en práctica cuatro cosas, a las demás las dejo a un lado por mi inseguridad. Entre los cuatro y los seis años no me interesaban los animales ni la naturaleza, botaba basura y nunca la recogía, pero cuando tuve a mi primera mascota me empezaron a gustar los animales de todo tipo y la naturaleza, porque sabía que ellos tenían hogar y yo aportaba una parte para destruirlo.

Desde los 8 años me interesa la veterinaria: quiero salvar animales y tener mi propia tienda en donde pueda tener también un refugio para los animales de la calle y darles una familia que les dé el amor que no tuvieron. Ese es mi sueño y es mi propósito en esta vida. Vivo con mi mamá y mi hermano, quienes me han enseñado a tomar decisiones para mi vida y cómo ayudar a los demás. Mi mamá trabaja en una zapatería, admiro una cosa de ella y es que ha luchado sola para seguir adelante después de la muerte de mi padre; ella ha luchado durante 7 años para que mi hermano y yo estemos bien y no nos falte nada, y quiero seguir este ejemplo para toda mi vida. Mi hermano trabaja en una bodega, duró dos años sin trabajo y pudo por fin conseguirlo con su esfuerzo y esperanza. ¿Qué aprendo de ellos? Aprendo a no rendirme sin importar cuál sea la situación y a tener fe y seguir adelante, conseguir mis metas y sueños.

Mi padre era mecánico, él era alegre y me gustaba estar con él; siempre nos reíamos, le gustaban los animales y gracias a él empecé a tener cariño por ellos. A mi madre no le gustan mucho, ella siempre se la pasaba lejos de ellos, incluso ni los tocaba, con el tiempo les cogía cariño, pero no tanto. Mi hermano también es alguien a quien le gustan los animales, incluso me acuerdo de un día en que llegó con un cachorro de la calle porque estaba preocupado y lo dejó en la casa tres días, hasta que mi mamá dijo que no podíamos tenerlo, así que lo regaló. También vivo con mi tío, quien tiene palomas de mascotas; él siempre me llevaba a la terraza a cuidarlas y me enseñaba las variedades de palomas que tenía y como se llamaban. Cuando él no estaba, yo subía a cuidar a las palomas y estaba ahí hasta que él llegara.

Toda mi familia ama los animales y eso me tiene muy orgullosa de ser parte de una familia que se preocupa por el planeta.

¿Qué quiero resaltar? Este escrito quiere resaltar cómo el colegio hace que los estudiantes aprendan sobre la naturaleza, la historia y nuestro patrimonio natural, y a la vez se diviertan aprendiéndolo con *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*.

En el año 2016 tuvimos una salida al Parque Jaime Duque y a Maloka. En Maloka nos enseñaron sobre el mundo, sobre las galaxias en un cine que era como un Domo, me acuerdo de que con mi amigo fuimos a una simulación de un terremoto, donde la guía nos enseñó qué hacer ante esta situación. Al finalizar nos dieron un libro: “EL MUNDO SE TRANSFORMA CON MAKÚ, EL JAGUAR DE LAS ESTRELLAS”, y al final del libro tenía todo lo que nos enseñaron durante esas horas: nos daban consejos de reciclaje, nos contaban sobre los fósiles y los hábitats de diversas especies. El libro,

que conservo desde ese día, también tenía actividades para completarlas. Después nos fuimos al Parque Jaime Duque donde nos mostraron animales, el animal que más me gustó ese día fue el león blanco, también me sorprendió la variedad de serpientes que tenían, el guía dijo que algunas estaban en peligro de extinción y que esas serían unas de las últimas de su especie, esto me sorprendió porque somos nosotros quienes las ponen en peligro y no hacemos nada para impedirlo. En esta salida aprendí mucho y quise poner en práctica lo que nos enseñaron.

Me pareció muy gratificante esta salida para poder avanzar más en mi proyecto de vida y para darme cuenta de que yo puedo ayudar a estos animales y a sus hábitats desde pequeñas acciones; esto podré compartirlo con las personas que conozco, como mi vecina. Nosotras éramos amigas en ese entonces, yo siempre le contaba mis experiencias en las salidas y le explicaba cómo podía ayudarme a hacer un cambio, pero ya no hablamos como antes. También le digo a mi familia lo que aprendí ese día y siempre me dicen que es bueno que me empiece a preocupar por el planeta, ya que muchos dicen que nadie estará para dentro de unos años.

En el 2017 tuvimos una salida a Villa de Leyva, en el camino recuerdo que se veían muchas plantas y un poco de la ciudad de Bogotá. En la travesía vimos una casita con una señora y una niña que tenían vacas las cuales iban a un pastizal, al parecer ellas vivían ahí solas. Cuando llegamos al pueblo de Villa de Leyva todos fuimos a comprar llaveros o juguetes tradicionales, fuimos a la fuente y nos tomamos una foto grupal con mi antiguo curso.

Con dos compañeras fuimos a la iglesia y vimos que casi todos estaban ahí. Salimos y fuimos a dar una vuelta por el pueblo, vi que sus casas eran distintas a las de Bogotá, eran coloridas y tenían una gran plaza en donde estaban todos los estudiantes; nos dimos cuenta de que fueron estudiantes de otro colegio, yo me puse feliz porque al menos sabía que había más que podían conocer lo hermoso del pueblo. Me acuerdo de que había un señor, así que yo fui y le quise preguntar cómo era el pueblo y cómo era la flora y fauna, su respuesta ¡me pareció sorprendente! Lastimosamente no me acuerdo muy bien de sus palabras, pero dijo algo como: *“El pueblo me parece alegre, es bonito y sus ciudadanos cuidan el ambiente, estoy orgulloso de vivir aquí, hay mucha biodiversidad hasta incluso que tardaría un día en decirte”*. Después, nos tuvimos que ir a un parque, ahí vi fósiles y un poco de su historia. Competíamos en quien tenía más puntos. Me acuerdo perfectamente de que nos topamos con un velociraptor, todos nos asustamos y alguien incluso se cayó, todos empezamos a reír, también entramos dentro de un Braquiosaurio. Vimos Mamuts y los dientes del Megalodón, ¡nos sorprendió el tamaño de su boca! Todos nos metíamos ahí y había gran diferencia. Ese día fue sorprendente, me encantó conocer sobre los dinosaurios, su historia y características.

En el 2019, cuando me separaron de mi antiguo curso y pasé a 701 (actualmente sigo en este curso siendo de noveno), fuimos a Macadamia: bosque aventura. De camino a Macadamia pudimos parar en una zona donde no había nada, solo plantas. Esto me fascinó porque también pude ver muchos animales. Cuando llegamos a Macadamia fuimos a una zona para comer y había un mirador con ventanas que llegaban hasta el techo. Miramos a través de ellas y solo se veía niebla, no podíamos ver nada.

El guía nos llevó a una zona donde estaban todos los juegos. En la primera prueba teníamos que pasar una malla y del otro lado estaba otro curso; pocos de mi curso se cayeron intentando ganarles a los del otro lado, al terminar todos nos ensuciamos así que el guía cogió una manguera y nos empezó a mojar a todos con ella, esta era la parte de diversión que nos daban. Seguimos al guía y nos empezó a mostrar otros juegos, pero estos eran diferentes; teníamos que pasar la tirolesa, a muchos nos dio miedo al principio pero después que nos tiramos pudimos ver un hermoso bosque con aves que a veces pasaban cerca de nosotros. Pasamos el puente colgante en donde teníamos que mirar abajo, era una vista muy bella, pasaban ardillas desde abajo y varias especies encantadoras.

Recuerdo que fuimos a un lugar en donde pudimos ver varias especies de aves migratorias y otras que son de aquí de Bogotá, vimos también pantanos, especies de árboles y flores, animales, y pudimos ver un águila: yo nunca había visto una así que me emocioné.

Mi experiencia en estos siete años de salidas me ha parecido muy sorprendente, he estado fascinada por este proyecto del colegio, he aprendido varias cosas que pueden ayudarme en mi proyecto de vida y he descubierto varios sueños para los que yo nunca pensé que necesitaría saber sobre mi país, su agricultura, tradiciones, su flora y fauna, etc. Sinceramente, pienso que el colegio nos da esta oportunidad para que nosotros aprendamos sobre nuestro país de una nueva forma mientras nos divertimos en estas salidas, también nos dan un espacio para relajarnos, olvidar malos momentos y obtener buenos momentos en un día. El colegio se esfuerza mucho para que seamos *Líderes en Transformación Social* (este es su PEI).

Ya finalizando quiero resaltar, como dije anteriormente, el trabajo del colegio con los estudiantes en las salidas pedagógicas dentro nuestro país; realizamos actividades en lugares que nunca se nos olvidarán de nuestras mentes, vivimos momentos inolvidables junto a nuestros compañeros y despertaremos nuevas metas, nuevos hábitos que nos ayudarán para el resto de nuestras vidas. En un solo día podemos aprender de nuestro país, con la diversión también podemos aprender. Sé que el colegio seguirá este hermoso proyecto y crearán nuevas formas de aprendizaje para los estudiantes, y estoy segura de que harán que seamos líderes en transformación social mediante *Tejiendo Saberes*. Estoy muy agradecida con el Colegio Técnico José Félix Restrepo por hacerme crecer como persona en estos 8 años y sé que lo harán en otros dos años de momentos inigualables.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 12

Ideamos, pensamos y creamos

Por: Nicol Eliana Rodríguez Sandoval

T.I. 1012916078, celular: 3133555123, correo: nicoelirs@gmail.com

"Los pensamientos que elegimos tener son las herramientas que usamos para pintar el lienzo de nuestras vidas"

Louise Hay

Mi nombre es Nicol Eliana Rodríguez Sandoval, tengo 17 años, actualmente soy estudiante de 10° del Colegio Técnico José Félix Restrepo (IED) y estoy preparándome también en la técnica como programadora de software.

Nací el 16 de septiembre del 2004 en la ciudad de Bogotá, hija de unos padres muy estrictos que con el tiempo me han enseñado que la vida no es fácil y que, así como tenemos altas, también hay bajas. Mi madre es impulsadora de un punto de venta, es una mujer trabajadora, luchadora, fuerte y guerrera que ha pasado por muchas cosas en su vida; sin embargo, le demuestra a la gente que ella puede salir adelante con o sin la ayuda de una persona, por ello, más que ser mi madre es mi amiga, en quien puedo confiar sin ser juzgada. Mi padre es mensajero, un hombre trabajador que a pesar de su carácter y de que no tenemos una estrecha relación, me ha enseñado que debo luchar por lo que quiero y que el hecho de ser mujer no significa que me debo dejar manipular por un hombre. Soy hija única, tanto por parte de madre como de padre. Mis padres son separados y por tantos malentendidos y la falta de respeto del uno hacia el otro no se entienden ni se pueden comunicar.

Vengo de una familia muy unida en todo sentido; a donde vaya uno vamos todos. Nos apoyamos y nos aconsejamos cuando estamos pasando por alguna u otra circunstancia, somos una familia muy numerosa y cada vez el número va creciendo.

Mis abuelos maternos son como mis segundos padres para mí, ya que siempre han estado ahí y me han apoyado en mis cosas, son mi ejemplo a seguir pues son muy unidos. Tanto mi abuelo como mi abuela tuvieron una vida difícil cuando eran pequeños; mi abuelo creció sin su madre y su padre estaba enfocado en las mujeres; mi

abuela tuvo que trabajar desde muy niña y salir adelante sola junto a sus otros 12 hermanos.

Desde muy pequeña me inculcaron muchos valores los cuales me han ayudado a crecer como persona, sé que tengo mis fallas y que no soy perfecta, pero siempre intento dar lo mejor de mí. Estudié nueve años en un colegio privado cristiano llamado Príncipe de Paz y ubicado en La Victoria, allí estudié toda mi primaria y estuve hasta grado 8 de bachillerato. En este colegio me exigían mucho, pero hoy en día les agradezco a todas las directivas por siempre haberme tenido en cuenta en todos los aspectos, ya que sé que puedo ir un día cualquiera y siempre me van a recordar como una de las mejores estudiantes que tuvo el colegio.

Llevo estudiando en el Colegio Técnico José Félix Restrepo (IED) exactamente 3 años. En este colegio también he aprendido muchas cosas, como aprenderme a defender yo misma, ya que ese cambio de colegio privado a distrital es un cambio muy drástico.

Me caracterizo como una persona que tiene liderazgo, y aunque no lo exploto en muchas partes, soy parte del grupo juvenil de la Parroquia San Martín de Tours, aquí me tienen como líder de mi grupo. Este espacio me ha ayudado a crecer como persona y a entender que la iglesia no es aburrida como todos pensamos, que pertenecer a un grupo pastoral no es sólo ir a orar, a arrodillarme y pedir, sino que más que eso, es conocer más cosas de la vida y aprender de otras personas con sus experiencias, tanto de personas de mayor edad como niños de corta edad. Llevo 9 meses en este programa. Soy una persona muy creativa, me encanta la parte de decoración y de crear cosas nuevas.

En el 2019 llegando como nueva al colegio pasé por muchas cosas tanto buenas como malas, viví muchas experiencias, pero también fue un año muy difícil para mí en el ámbito escolar, ya que aparte del cambio tan drástico que había tenido, estaba pasando por la separación reciente de mis padres y no me podía concentrar en mis cosas por más que quisiera, sentía que ya no podía más, llegué al punto de estar 6 meses con la ayuda de un psicólogo que me hizo entender muchas cosas y a darle sentido a mi vida. Entendí que un psicólogo no da consejos, sino que ayuda a que uno mismo se dé las respuestas que necesita saber. En ese año escolar me fue mal, por primera vez perdí un año; sin embargo, eso me ayudó a comprender que tengo que dejar mis problemas a un lado y concentrarme en mi estudio, pues es lo único que tengo que hacer y lo único que me dejan mis padres.

Este año conocí el proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios*, en el que más que ir a hacer algo, se vive una experiencia nueva con las diferentes atracciones que nos brindaban en el parque Macadamia: Bosque Aventura. En este parque había atracciones como estaciones temáticas, Indiana Yorch, túnel de vampiros, pistas de tierra, entre otras. Uno vive una experiencia extrema: no son atracciones cualquiera en las que estamos acostumbrados a montar.

Más que eso, uno tiene mucho contacto con la naturaleza y conoce nuevas plantas, árboles, flores, etc. Esto es basado en las estaciones temáticas, estando en este lugar uno siente mucha paz y tranquilidad, uno siente que uno puede ser uno mismo.

Ya después pasamos a las atracciones extremas, que es donde uno deja al lado los miedos y prefiere arriesgarse

a tener experiencias nuevas en la vida. Más que eso uno aprende a sostenerse de una manera correcta, y esto puede aplicarse a la vida cotidiana, ya que muchas veces nosotros queremos hacer las cosas pero no sabemos cómo hacerlas y si las sabemos hacer, muchas veces no nos atrevemos a dar ese paso a seguir.

De igual forma, el parque tiene atracciones de tierra, que es donde uno aprende a trabajar en equipo y a socializar con personas que uno en algún momento dijo “no voy con esa persona” pero sin tener una justificación real. Aquí uno tiene que ser veloz y estar atento al otro; no para ver en qué se equivoca sino para ayudarlo, si tuvo alguna dificultad y tal vez uno pasó con más facilidad ese mismo obstáculo, guiarlo para que lo haga bien.

Además de las tres atracciones mencionadas anteriormente, podemos encontrar las atracciones de agua que fueron una experiencia nueva para mí: como no sé nadar me daba un poco de pavor realizarlas aunque el agua no fuera muy honda, sin embargo decidí hacerlas y vivir algo nuevo. El agua tenía barro, incluso olía un poco mal, pero al final de estas atracciones uno queda muy a gusto ya que nos hicimos en un grupo grande de estudiantes y disfrutamos de agua limpia.

Macadamia es un lugar agradable en el cual uno puede reír, disfrutar y lo más importante es que uno puede compartir esas experiencias no solo con amigos, sino también con la familia y pasar un momento feliz; tal vez si se tienen problemas, es un lugar perfecto para distraerse y salir un poco de la vida cotidiana.

En conclusión, tuve una experiencia en la cual esas atracciones me hicieron entender que uno tiene que arriesgarse en la vida y no solo vivir el día a día sino que

si uno quiere algo, lo puede lograr: el punto está en lo que tú te arriesgues y digas ¡sí puedo! Es dejar el miedo a un lado e ir por lo que tú quieres y te apasiona.

No porque seamos niños, adolescentes o jóvenes no somos capaces de lograr las cosas, por el contrario, tenemos una vida por delante y debemos aprovecharla al máximo, disfrutar cada instante de nuestra vida y decir “si quiero, lo puedo lograr”, demostrarle a la humanidad que nosotros sí somos capaces de lograr lo que nos proponemos.

Hay muchos jóvenes que tenemos muchas cosas por compartir con otras personas, solo que no explotamos ese conocimiento o tal vez a muchos nos pasa que nos da miedo el qué dirán, pero no, no debemos permitir que sea así, porque nosotros somos el futuro del país y debemos dejar ese miedo, siempre con la frente en alto y diciendo soy joven, pero lo puedo lograr, soy joven, pero soy capaz, soy joven, pero yo también puedo hacer lo que me proponga.

Solo me queda agradecer al colegio, a los directivos y al proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios* por hacernos entender que, por medio de salidas y de atracciones, nos damos cuenta de que no es solo disfrutar y pasarla bien, sino también podemos tomar esas experiencias para nuestra vida cotidiana.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 13

Evolucionando por el crecimiento juvenil

Por: Laura Vanesa Moreno Tirado

Celular: 3133002634, Correo: 1010760967@ctjfr.edu.co

"Dime, y olvido. Enséñame, y recuerdo. Involúcrame, y aprendo."
Benjamín Franklin

Mi nombre es Laura Vanesa Moreno Tirado, tengo 16 años, en estos momentos soy estudiante del Colegio Técnico José Félix Restrepo en la localidad 4 (San Cristóbal) de Bogotá. Estoy en décimo grado, integrada en la técnica de monitoreo ambiental articulada con el SENA.

Considerando los espacios en los que me he encontrado a lo largo de mi vida, he establecido una conexión con la naturaleza y las palabras, suponiendo que todo lo que nos rodea está en constante cambio físico, social, político, científico, artístico, religioso, cultural, etc. Hasta la misma moda que demanda su confección tan extraordinaria, todo está regido por unas leyes estándares de sociedad que efectivamente todo ciudadano debe cumplir. Me han inculcado el valor de la humildad y el agradecimiento, pero como todo adolescente, a veces el pensamiento de lo que nos hace bien varía, e inferimos que las cosas proceden del mal.

De tal manera que es maravilloso tener la posibilidad de detallar con todos los sentidos, de que te estimulen a indagar más sobre la vida y los pasos para encontrar un entorno particular dentro de panoramas más sencillos; siempre aprendemos de lo que vemos, escuchamos, tocamos, dialogamos. Somos seres que nos conformamos con la idea de que el tiempo es corto y el mundo es amplio.

No me había encontrado con el privilegio de participar en un proyecto ya que soy un poco reciente en la institución educativa, no obstante lo poco que he atendido es un material que estimula el crecimiento expresivo de los estudiantes, acogiendo la asignación de que la materia de una salida pedagógica contenga la diversión necesaria pero los aprendizajes activos, un balance descriptivo de actividad impactando con resultado positivos.

En los momentos actuales del país (Colombia), la crisis sanitaria en la que se ven envueltas la gran mayoría de continentes del mundo, y las medidas de contención del virus COVID 19, la vida cotidiana que todos llevábamos se vio desfavorecida en general; el mercado laboral, el turismo, la economía, la interacción social, perder ciertos caracteres que nos definían, problemas por las decisiones mal planteadas de un gobierno. Las producciones de las grandes empresas se detuvieron, el ambiente natural pudo respirar, aunque fuera por un instante.

El miedo se volvió trágico, el incremento de muertes afectó nuestro criterio, generó incertidumbre y pérdida de autocontrol y autoestima; a veces queríamos desistir. A pesar de que la realidad presentó unos obstáculos, hubo algunos aspectos importantes; la necesidad de actuar con autonomía y responsabilidad nos exigió avanzar. Un año no tan racional se convirtió en uno de orden y a su vez caos, de eso estamos llenos, hay momentos en que se necesita caer para luego comprender, dentro de los matices colectivos espera un orden en potencia.

Pudimos visitar espacios geográficos, históricos y culturales característicos de las regiones colombianas a partir del uso de una guía de rutas, adaptada en un viaje virtual. En las Islas de Malpelo tuvimos un proceso de belleza, gastronomía, clima, atractivos, inauguración del departamento, vestuario. Cada visita a lugares imperdibles fundamenta un nuevo conocimiento.

Una de las cosas que me agrada de la institución es que siempre está activa proponiendo coincidir con la comunidad para trabajar en equipo, ya sea en presentaciones de celebración al día, en sus asignaturas o notablemente destaca por dilucidar planes de orden territorial y protección ambiental. Por otro lado ve más a futuro

sumergiéndose en el ámbito de las tecnologías, su buen uso y manejo, con las que los estudiantes puedan disponer de una ocupación promoviendo estas plataformas.

Además, incentiva a cada estudiante para a valorar su proceso formativo y no desistir, y enseña que todo lo que pasa, debe pasar con un propósito. Nosotros los adolescentes estamos llenos de visiones que demuestran que la persona que está al mando es la que da el ejemplo de lo que hay que hacer, pero si esa persona se queda en el presente no podremos ver el poniente: de lo que siembras obtienes.

Es importante que haya un sentido académico que se comprometa a crear estudiantes conscientes; como todo individuo nacimos con la capacidad de investigar y de ser curiosos y por eso es que aprendemos cosas nuevas. Cuando vemos y experimentamos algo es más probable que entendamos su funcionamiento, sus detalles y que queramos arreglarlo en el caso de que no sirviese; preguntamos o intentamos hasta que haya un propósito. Muchas veces se generan ideas con actos tan simples como conversar al caminar o con el simple hecho de mirar; deducimos algo de cada lenguaje y arte.

Cabe resaltar que es muy valioso reconocer la ciudad como patrimonio, la tradición de compartir momentos, parques, bibliotecas, plazas, artesanías y otros lugares significativos permite interactuar, entablar un ensayo sobre lo que sucedió, sucede y sucederá.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 14

Los cambios nos hacen ganar o aprender, pero nunca perder

Por: Jefferson Stiven López Perdomo

T.I. 1021670791, celular: 322 9277675, correo: Jefferonlopez225@gmail.com

"El comienzo de todos los saberes es la admiración ante el hecho de que las cosas sean como son."

Sócrates.

Mi nombre es Jefferson Stiven López Perdomo, tengo 15 años y actualmente soy estudiante de 10° en la Institución Técnica José Félix Restrepo, realizando técnico en software y programación en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje). Todo el aprendizaje dado y obtenido por parte de estas instituciones ha sido óptimo, en especial la de mi institución educativa principal, José Félix Restrepo.

Nací en Bogotá D.C un 22 de marzo del 2006, hijo de un gran padre trabajador que me ha forjado a lo largo de toda mi vida, de quien he aprendido a ser una persona con empatía, con mucha paciencia y, sobre todo, a apreciar el valor de la solidaridad. Mi madre es una persona con un gran corazón, un gran sentido del humor y del amor, alguien que siempre está ahí para todos sin importar la hora o el clima, un ser en el cual podría confiar firmemente hasta el fin de mis días. Cabe recalcar que tuve la suerte de no ser hijo único; soy el hermano menor, mi hermano mayor me enseñó todo lo que sé sobre la disciplina, me enseñó que la vida no es sempiterna y que si hay que hacer algo, se hace correctamente o con tu mayor esfuerzo posible. Por otra parte, mi hermana me enseñó el valor de la vida, que a las adversidades debemos enfrentarnos y que la felicidad sí se puede encontrar en ser la progenitora de un gran hijo.

No me considero una persona con excelentes capacidades en todo o alguien capaz de dejar anonadado a cualquier individuo con mis habilidades, pero sí tengo potencial en lo que me proponga y en lo que sé soy pertinaz; desde siempre he pensado que de nada te sirve tener habilidad en varias cosas si no destacas en alguna de estas.

Las ventajas de la formación dentro de mi familia han sido muchas: me enseñaron acerca de la autoayuda y

sobre cómo tener un buen manejo del conocimiento; me enseñaron a que no hay que quedarse con el proporcionado por los medios escolares o institucionales, hay que ir más allá de las barreras impuestas por esta sociedad actual (mi familia me ha hecho tener esto muy claro), que atribuye los conocimientos exclusiva y únicamente al colegio y a las instituciones y no se esmeran ni un poco en hacer un cambio. Esto lo cambió el proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios* al ofrecernos conocimientos fuera de lo monótono y de una manera didáctica, dándonos saberes éticos y sociales a través de la experiencia.

Esta es una de las razones por las cuales me encanta esta iniciativa, nos saca de la monotonía del aprendizaje común, nos da una oportunidad de convivir sanamente y relacionarnos con nuestro entorno natural y con nuestros compañeros, haciendo de estas unas experiencias inolvidables y así guardando el aprendizaje obtenido por medio de recuerdos. Este método es bastante óptimo, ya que nos salimos de las típicas barreras de la memorización continua para pasar nuestras materias o aprobar una prueba.

Mi experiencia ha sido grata, me encuentro totalmente satisfecho ya que en todas mis participaciones he podido ver una mejoría constante en el esfuerzo del colegio, desde el año 2016 he asistido a todas las entregas de este proyecto y no me he decepcionado en ninguna, cada vez se nota el empeño mayor del equipo de trabajo que hacen posible este tipo de actividades pedagógicas.

En el año 2016, cuando estaba en quinto de primaria, fui transferido a la sede D; ahí inició todo, en esa excursión pasé una excelente experiencia, fuimos a una granja recreativa con varios eventos, recuerdo mucho

que me hicieron subirme a un toro bebé, esto fue muy interesante ya que desde ahí supe que no siempre lo desconocido es lo peor que puede suceder a largo plazo.

Seguimos con el recorrido y todo fue para adquirir saberes; aprendimos acerca de la fauna y la flora perteneciente a estos sitios, aprendí sobre los diversos hábitos y conductas que tienen los animales de las granjas como las gallinas, las vacas, los corderos, las cabras, etc., conocimientos que aún tengo marcados y esto le da alma al proyecto. Yo estoy 100% seguro de que no recordaría ningún tipo de información que nos proporcionaron en ese lugar acerca de estos animales si no hubiese ido a observarlos, porque no es lo mismo que a ti te digan los conocimientos previos sobre un tema interesante, a tú mismo interesarte por ese tema y tener la oportunidad de verlos por cuenta propia. Es como lo que sucede con los paisajes hermosos: a ti te pueden describir un paisaje hermoso, con todas las características necesarias para entenderlo e imaginarlo, pero jamás tendrás esa sensación, ese recuerdo y esa visión del paisaje que se forma cuando lo ves con tus ojos; se crea un recuerdo bello que jamás podrás olvidar.

El siguiente año entré a primero de bachillerato, por fin empezaba esa etapa de la cual todos hablan y rumorean tanto. Después de graduarme de primaria seguía en esa sede, empecé muy bien el año, con todos los ánimos y con ansias de la llegada del proyecto *Tejiendo Saberes*; me animé todo el año para poder ir nuevamente, y a mediados de septiembre nos dieron toda la información acerca de esta salida.

Hicimos varios recorridos y sin duda este fue el paseo que más disfruté; tuvimos tres espacios recreativos a los cuales recuerdo perfectamente, pero sin duda al que

más aprecio le tengo es al último: la llegada a los termales de Paipa. Era un lugar espectacular que recorrí con mis amigos del colegio y con los docentes, aún tengo en mi memoria el hermoso paisaje que se lograba apreciar en ese sitio, era magnífico, estábamos ubicados a una gran altura por lo que se observaba todo el espacio tanto rural como urbano, se veía toda la naturaleza, era una maravilla. Sin duda alguna este lugar me hizo apreciar más nuestro país, nuestra naturaleza y en sí, nuestro ambiente. Me dejó muy emocionado participar en proyectos como este, sentirme parte de un país tan hermoso como lo es Colombia, y no solo Colombia, sino todo el mundo: tenemos un lugar a nuestra disposición que debemos valorar por encima de cualquier cosa.

En séptimo no la pasé muy bien, ese año estaba atravesando una etapa bastante fea en todos los aspectos de mi vida e hice notar mi desinterés; ya no hacía las cosas por gusto, desistí de las que me gustaban, incluyendo mis vínculos y cualquier actividad que antes disfrutaba; sin embargo, decidí participar en este proyecto. Ese año no presté ningún tipo de atención al recorrido, hasta que me puse a analizar todo, este fue el único paseo de todos los que había hecho ese año que me hizo recapacitar acerca de mi situación, analicé todo con mente fría y me di cuenta de que estaba atravesando cambios y estaban yendo a mal, así que ese mismo día me propuse acabar con estos y me dije a mí mismo la siguiente oración: “Los cambios nos hacen ganar o aprender, pero nunca perder”. En ese instante comprendí todo, no estaba perdiéndome a mí mismo, estaba ganando experiencia, y una vez con esto hecho me puse a aprender en el recorrido. Quedé fascinado con todo lo visto, porque aunque no me interesaba al inicio, al final quedé con ganas de más.

Desde ese instante empecé a ver todo con otros motivos y aspiraciones, no hacía ya la mayoría de las cosas por obligación, sino que trataba de sacar el lado productivo de las cosas sin importar la situación o circunstancia que estuviese padeciendo en ese momento. Remplacé las caras largas por caras de concentración, y remplacé el negativismo por una confianza que trataba de irradiar.

Ya habiendo dejado todo claro en séptimo, ese mismo año mejoré bastantes cosas, encontré soluciones a varios problemas que habían aparecido ese año y mantuve la cabeza en alto.

Ya habiendo completado mi año de segundo de bachillerato, inicié con toda en el tercero; durante ese año conocí a muchas personas en el recorrido que me hicieron ver el camino delimitado de otra manera; me hicieron cambiar el puente peligroso por un andén sano y seguro.

El recorrido anunciado para este año me dejó con expectativas muy altas: iríamos a un parque jurásico, un tema que me apasionaba y me apasiona hasta el día de hoy. Estaba muy emocionado, una vez más fui a este proyecto, aprendí cosas que jamás se me habían pasado por la cabeza, tuvimos un recorrido lleno de pedagogía, incluso tuvimos la oportunidad de ver retratados los más grandes ejemplares de la época jurásica, vimos representaciones en un gran lago, mamuts con texturas e inclusive pudimos tener la oportunidad de explorar la anatomía del diplodocus, el dinosaurio con el cuello más largo de toda la historia. El camino de vuelta fue mucho mejor, hicimos varias actividades y eso marcó el recuerdo que tengo ahora mismo.

Todas las salidas habían sido hasta el momento de carácter presencial, pero llegó un virus que cambiaría todo

eso, el Covid19. El 2020 fue un año lleno de problemas y desesperación inmensa, así que todos nos estábamos preguntando acerca del proyecto Tejiendo Saberes o como comúnmente es denominado, “El paseo”. Todo estaba muy extraño y nadie sabía que pasaría: ¿se cancelaría? ¿Acaso esta sería la conclusión del proyecto? ¿No haríamos nada? Afortunadamente las respuestas llegaron como viento en popa: para nuestra buena suerte el proyecto se mantendría en pie, esta vez de una forma no tan espléndida pero igual una muy interesante para aprender; tuvimos una guía turística en la que nosotros fuimos los actores principales, ¿y qué mejor manera de realizar esto que conociendo el caribe colombiano? Esto fue muy interesante porque fue una manera distinta de sacarnos un poco de la “repetidera” de todos los días y nos demostró que este proyecto es fuerte y siempre que se pueda estará ahí para demostrar lo mucho que vale.

Aprendí con este proyecto bastantes cosas: temas relacionados con la paz, conocimientos a nivel ambiental y social; interioricé valores tanto como estudiante como ser; pero lo más importante, aprendí todos estos temas siempre desde el respeto, la equidad, bondad, el amor, la empatía, la dignidad y desde otros valores institucionales como la honestidad, solidaridad, responsabilidad y compromiso, todo gracias a *Tejiendo Saberes Interdisciplinares*.

Sinceramente este proyecto llena todas mis expectativas, le tengo mucha estima y la razón de esto es su gran innovación a la hora de realizar actividades recreativas y ser inclusivos con todos. El colegio no solo trata de ser lo más didáctico y sacarles el máximo provecho a las actividades recreativas, sino que también incluye a cualquier persona que conviva de manera armoniosa con otras, mostrándonos así su gran esfuerzo por mantener

la paz avivada dentro y fuera de la institución. Ese es el espíritu que debe tener cada proyecto y método educativo actual; dicho todo lo anterior, con firmeza puedo concluir y decir que *Tejiendo Saberes* es más que un proyecto, es una experiencia para vivir y recordar.



ISBN 978-628-7535-19-0

Relato 15

Tejiendo Saberes Interdisciplinarios: magia y diversión en lugares de aprendizaje

Por: Juan Sebastián Ramírez Villalobos

T.I.:1021668900, Celular: 3213439739, Correo: J.S.R.V.2609@gmail.com

"Las raíces de la educación son amargas, pero el fruto es dulce."

Aristóteles

Mi nombre es Juan Sebastián Ramírez Villalobos, tengo 16 años y resido en la ciudad de Bogotá D.C. Me educó en el Colegio Técnico José Félix Restrepo, donde me siento orgulloso de pertenecer y aportar una porción de mi personalidad en una institución que se ha forjado gracias al trabajo de una comunidad con ganas de transformarse.

Este proyecto es una prueba de voluntad, y es por esto por lo que en este escrito encontrarán mi experiencia como estudiante en los años que logré ser partícipe. También aviso que algunos de los datos que presento corresponden a las planeaciones propuestas para el grupo de alumnos de jornada mañana y que, además, puede haber discordancia con otros escritos a causa de la falta de detalles específicos. Sin embargo, intentaré comunicar mis puntos de vista con la mejor claridad.

Mi experiencia con este proyecto empieza en el 2017, año en el cual se planeó la salida para el puente de Boyacá, el pantano de Vargas y los termales de Paipa, tres lugares que en mi opinión fueron muy bien elegidos y que captaron nuestra atención casi inmediatamente; no solo por la novedad que despertó la invitación de la institución para participar en este espacio, ya que en los años anteriores (2011-2016) no se nos incluyó para estas salidas; si no que también sobresalió por su aporte cultural y académico.

Aunque despierta en mí gran nostalgia, los detalles que recuerdo son generales y lastimosamente no tengo evidencias fotográficas pues en ese momento no tenía un dispositivo para tomarlas; sin embargo, puedo contar lo que sucedió: primero llegamos al puente de Boyacá, donde hubo una parada para explorar el lugar, hacer las respectivas fotos y actividades de cada asignatura

propuestas con anterioridad. En ese mismo lugar y para recordar aquel momento compré en una tienda cercana una pequeña taza de color marrón que aún conservo.

Después nos dirigimos hacia el pantano de Vargas (Boyacá) del cual puedo exaltar la magnífica escultura de gran detalle esculpida por Rodrigo Arenas Betancourt en 1969, representando a Juan José Rondón al lado de sus 14 lanceros en aquellos años de 1819 por la lucha de la independencia de Colombia. Al igual que antes y para llevar un recuerdo, adquiriré una réplica de un fusil en miniatura a modo de llavero.

Finalmente, llegamos a los termales de Paipa que, aunque no encaja con los dos anteriores lugares, ni sobresale por la adquisición de aprendizajes, fue el lugar más esperado por la mayoría, donde me incluyo. Para ser sincero muy rara vez salíamos con mi familia a este tipo de sitios, y esta ocasión era perfecta, además acompañado de mis amigos. En esta última parte no tengo mucho de qué hablar porque como dije fue parecido a un momento más recreativo que estrictamente académico.

Un año después la salida se realizó a Villa de Leyva en el departamento de Boyacá, aproximadamente a 3 horas de Bogotá. No sé si solo me ocurrió a mí, pero cuando llegamos a la plaza central me trasladé a la de Simón Bolívar en Bogotá, debido a su parecido arquitectónico y estructural dispuesto de la siguiente manera: una parroquia que si se observa de frente está opuesta a una serie de montañas verdes; en ambos costados y en la parte trasera de la plaza, teniendo como referencia la posición anterior, casas de estilo colonial y algunas de ellas adecuadas como tiendas o cajeros automáticos de diferentes sucursales bancarias; y en el centro una pequeña fuente. En alguna de aquellas tiendas y tal como

el año anterior, decidí comprar una fuchi artesanal junto a un obsequio para mi mamá en forma de corazón.

En esta ocasión llevé conmigo una cámara la cual empleé para realizarle fotografías al lugar, como al interior de un museo y de la misma parroquia de Nuestra Señora del Rosario. De igual manera aproveché para tomarme algunas selfis en un parque cerca de aquella plaza.

El siguiente destino hubiese sido desatendido por mi memoria si no fuera por las anteriores evidencias fotográficas, en las cuales se estampa un lugar que parece ser una propiedad parecida a una finca y una zona boscosa donde se hallaban varias cascadas. De aquel momento solo recuerdo que en una de las cascadas pudimos introducir nuestros pies.

Para finalizar el recorrido nos encaminamos a un lugar cuyo nombre es Gondava, y que está ubicado en Sáchica, Boyacá. Allí se alberga una gran cantidad de información sobre seres prehistóricos, junto con sus respectivas representaciones físicas, no reales, imitando el tamaño real y de las que más destaca es un cuello largo, posiblemente el Braquiosaurio y la figura de la Titanoboa. Lamentablemente no hizo el mejor día porque estaba lloviendo, el suelo estaba empantanado y se empañó el lente de mi cámara, por lo que no capturé las mejores fotos.

El último sitio del proyecto que se realizó presencialmente fue a un parque de deportes extremos llamado Macadamia. En este lugar no dejamos de movernos de una actividad a otra. Para empezar, comenzamos a descender del lugar de llegada hasta un punto más bajo. En medio del descenso pudimos encontrarnos con varias actividades recreativas como juegos por equipos o

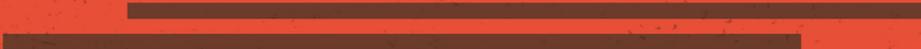
cruzar por un puente de tablas separadas entre sí. De esta última puedo destacar las medidas de seguridad brindadas por el parque. Además, recuerdo pasar a través de un túnel totalmente oscuro y no sé si fue por la advertencia que había antes de entrar en él, pero logramos observar a un animal volador parecido a un murciélago. Dejando lo anterior a un lado, la experiencia de estar a ciegas fue fascinante. Cuando acabamos la bajada llegamos a un lugar donde trabajamos unas pistas llenas de obstáculos y pudimos nadar dentro de un pequeño cuerpo de agua como parte de una competencia.

Pero sin duda la mejor parte del recorrido fue el momento que pudimos tirarnos por medio de una tirolesa dividida en dos partes. He de anotar que nunca había hecho algo parecido a eso y al atreverme me sentí libre y tranquilo, algo un poco inusual al principio debido a la inseguridad y temor que me generó.

El año pasado, lastimosamente el proyecto se llevó a cabo virtualmente por el tema de la pandemia; sin embargo, pudimos navegar por este medio desde la distancia y conocer muchos lugares hermosos de la zona costera pacífica y la mayoría turísticos. No hay mucho que agregar a causa de las limitaciones, pero sí sobresale la constancia de los docentes a nunca fallar sin importar las circunstancias.

Para mí el proyecto *Tejiendo Saberes Interdisciplinarios* es uno de los mejores aportes para explorar la capacidad creativa de los estudiantes por medio de espacios poco comunes para la mayoría y algunos con gran importancia cultural e histórica. En estos sitios vale la personalidad y participación de cada alumno, y más que servir para obtener una nota o solo como un simple trabajo que se presenta después de cada salida, es una ruptura

de la cotidianidad y de esta manera un descanso momentáneo a los problemas, una liberación del alma y el espíritu y sobre todo la oportunidad de aprender disfrutando de cada pequeño momento, que aunque dura solo un día, el recuerdo y la emoción es para siempre.



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

IDEP

Instituto para la Investigación
Educativa y el Desarrollo Pedagógico

